

# CRISTIANDAD



Con brío realmente admirable, Santo Tomás introduce en el templo de los misterios de Dios a la inteligencia humana...

# SALA y BADRINAS S. A.

*Fábrica en Tarrasa*



Diputación, 247  
Teléf. 21 41 84  
BARCELONA



GÉNEROS DE PUNTO

## GONZALO COMELLA

CARDENAL CASAÑAS, 10  
TELEF. 21 87 22

PASEO DE GRACIA, 6  
TELEF. 21 42 20

BARCELONA

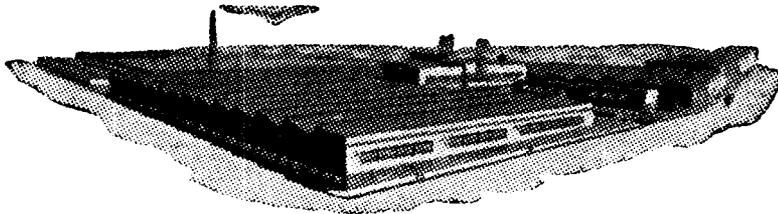
## Industrias Riera - Marsá

PRODUCTOS ALIMENTICIOS  
HARINAS INDUSTRIALES

Hipólito Lázaro, 21-25      Teléfono núm. 25 15 71  
BARCELONA

# Solamente VENDEMOS TEJIDOS DE CALIDAD PAÑERIAS Reunidas

CADENA DE ESTABLECIMIENTOS DISTRIBUIDORES TEXTILES  
Organización Comercial de Venta de la SOCIEDAD ANÓNIMA MARCET, de Sabadell



LA PRIMERA FÁBRICA DE ESPAÑA EN TEJIDOS DE ESTAMBRE PARA CABALLERO, FUNDADA EN 1870

MADRID  
Puerta del Sol, 3  
Av. José Antonio, 26

*Agencias de venta*  
BARCELONA  
Fontanella, 3  
Pelayo, 50  
Jaime I, 12  
Mayor de Gracia, 76  
*Fábrica*  
SABADELL - Carretera de RUBÍ

LERIDA  
Av. del Coudillo, 38

*Nuestras telas son garantizadas, pura lana, sin mezcla de fibras de rayón ni vegetales.*

*Descuentos especiales para la sastrería.*

*Marcet*



## Verdad y libertad

Han pasado ya algunos meses desde la publicación de la Encíclica «*Humani generis*». Documento de contenido fundamental en el orden de la doctrina, ha tenido además en el conjunto de circunstancias espirituales y en la inextricable complejidad de las actitudes y tendencias de nuestro tiempo, una trascendencia y actualidad tal, que bien se podría hablar del profundo dramatismo de este acto de magisterio de Pío XII, que de modo tan íntimo se refiere a los temas más urgentes del diálogo — en tantos aspectos trágico — entre la Iglesia de Dios y la civilización moderna.

Así, no es de extrañar que acerca de ella hayan ido surgiendo los comentarios, precipitados y como fruto de una reacción primaria algunos, y eco ya reflexivo otros de aquellas primeras impresiones. En todo caso es cierto que más que el análisis doctrinal y el estudio de las numerosas cuestiones tratadas en el documento — lo que dará materia de trabajo para muchos años — ha ocupado la atención el tratar de subrayar o definir el sentido y el carácter, podríamos decir, del gesto que cada uno ha creído ver en las enseñanzas y en las exhortaciones del Papa.

### Una defensa inadecuada

«La lectura atenta y serena de la Encíclica «*Humani generis*» en su texto completo habrá disipado ciertas prevenciones que habían podido surgir ante los primeros comunicados que la presentaban como un nuevo «*Syllabus*». (De un artículo de «*La Croix*»).

En estas palabras hallamos la precisa sugerencia de cuál es el tema en torno al cual han girado más o menos explícitamente las reacciones y comentarios suscitados por la aparición de esta Encíclica. También se han expresado tales «prevenciones» aludiendo a otros enérgicos actos de magisterio realizados por un Papa cuya próxima beatificación está ya por cierto anunciada.

Tal ha sido el sentido de los ataques: la «*Humani generis*» es una nueva confirmación, se ha venido a decir, de que la Iglesia Católica sigue fiel a su línea de conducta de ser «impedimento para el progreso y obstáculo para la libertad de la ciencia», una nueva prueba de que no quiere conciliarse como debería «con el progreso, con el liberalismo y con la moderna civilización». ¿No habrá pensado alguien en una «*buída a Gaeta*» de S. S. Pío XII?

Pero no es este el peor de los males. Estos ataques son naturales y consecuentes en los enemigos de la Iglesia. ¿Es acaso tan extraño que el Pontificado sea fiel a sí mismo y que sufra por tanto Pío XII en el día de hoy acusaciones parecidas a las que sufrieron en su tiempo Pío IX o Pío X?

Más de lamentar sería en cierto sentido que nosotros los católicos, arrastrados por la corriente y seducidos por la actual confusión, llegáramos a aceptar una idea del Magisterio eclesiástico no muy distinta en el fondo de la que se forman los enemigos de la verdad católica.

Y correríamos tal vez este peligro si se llegase a generalizar cierto modo especial de elogiar y defender los actos del magisterio que mejor que definir sugeriremos con un ejemplo adecuado al tema que nos ocupa: La «*Humani generis*», se dirá, es un excelente y ponderado documento, algo así como la «*carta magna de la libertad*», que reconoce el derecho a discutir la cuestión del evolucionismo en lo referente al origen del cuerpo humano, que exhorta a la investigación de otras numerosas cuestiones, y en este sentido es una alentadora intervención pontificia, y después de esto, como bajando la voz

algo avergonzados, se reconocerá que también coarta la libertad de discusión y de opinión en algunos puntos y establece de nuevo fijamente algunas posiciones tradicionales. Y ya no se podrá refutar del todo a quienes digan que en ella se ha dado más de un paso atrás.

Esta actitud es no sólo incompleta sino inadecuada, y para salirnos de la problemática situación en que inevitablemente nos sitúa, no se nos podrá ya ocurrir tal vez mejor salida que la de afirmar que en el progreso de la filosofía y de la teología el deber del Magisterio no es el impulsar la investigación y el progreso, lo que pertenece más bien a los sabios teólogos e intelectuales católicos, sino cumplir una misión de vigilancia y freno.

Tal afirmación, que podría tener cierto sentido verdadero, en lo referente a las verdades científicas y filosóficas, cabe también comprenderla de un modo equivocado, que se funda en una falsa concepción de la autoridad de la Iglesia y de su derecho y misión de enseñar la verdad. Idea falsa que procede, en el fondo, de una mentalidad contagiada de las tendencias características de nuestra época. Todos sentimos, en efecto, en mayor o menor grado, por contagio y herencia del liberalismo, la dificultad de comprender la conciliación y la necesaria síntesis entre la libertad y la ley, entre la dignidad del ser racional y el acatamiento a la verdad objetiva y trascendente, de sentir en suma cómo la perfección del hombre se encuentra en la sumisión a Dios.

## Un paso adelante

La Encíclica «*Humani generis*», no es un paso atrás, y no lo es no sólo porque aliente la investigación en las cuestiones en que la debilidad del entendimiento humano no ha llegado aún a la suprema perfección del conocimiento cierto y absoluto, lo es también y más aún porque nos enseña con certeza y claridad indudables muchas cosas que nos convenía saber para librarnos de las trabas de la duda y del riesgo de la suprema esclavitud del entendimiento, la esclavitud del error. Y entre tales estímulos positivos no es el menor la nueva manifestación del juicio de la Iglesia acerca de la filosofía de Santo Tomás «*utilísima para la investigación de las más recónditas verdades y para recoger los frutos de un sano progreso*».

El magisterio, en efecto, tiene por misión enseñar la verdad, y, al enseñarla, cesa ya una libertad de discusión, que alcance hasta proponer de nuevo las opiniones contradictorias a la sentencia del magisterio. En la misma Encíclica se enseña que la Iglesia, que respeta y garantiza esta libertad para la investigación de puntos inciertos, no puede por ello verse privada del derecho a imponer que estas mismas cuestiones dejen de ser después de libre discusión, cuando la Iglesia misma nos enseñe, con una certeza a la que no alcanzaría ningún maestro humano, la verdad que antes investigábamos trabajosamente, e incluso cuando nos ponga en guardia contra algunas opiniones que podrían llevarnos a un camino en el que el entendimiento se apartaría de su fin.

Pero el Magisterio al cumplir su misión de enseñarnos la verdad, de un modo indiscutible, no detiene el progreso verdadero, es decir, el avance de la razón humana, antes al contrario lo consolida e impulsa. El bien del entendimiento es la verdad, y su progreso está en acercarse a ella. Su fin, suprema liberación del peso de la ignorancia y debilidad, se halla en la posesión cierta de la verdad.

Si es difícil al hombre llegar a esta suprema libertad de conocer la verdad, ello es el gran motivo para agradecer a Cristo nuestro Señor el haber instituido su Iglesia. Oyéndola a ella «*conoceremos la verdad*» con una seguridad que nunca alcanzarían nuestras fuerzas. Y la verdad nos hará libres.

F. C.



## SUMARIO DEL PRESENTE NUMERO

EDITORIAL: **Verdad y libertad** (págs. 97 y 98) ★ **Hacia una interpretación optimista del hombre en la doctrina del Ángelico**, por Fr. J. L. Dos Santos, O. P. (págs. 100 y 101) ★ **La vocación litúrgica según Santo Tomás**, por Fr. Vicente Montserrat, O. P. (págs. 101 y 102) ★ **Piedad Eucarística de Santo Tomás**, por Fr. A. Huguet, O. P. (págs. 102 y 103) ★ **Lauda, Sión, Salvatorem** (págs. 104 y 105) ★ **Santo Tomás, espíritu integrador y genio del orden**, por Fr. José Quiñez, O. P. (pág. 106) ★ **Semblanza de Santo Tomás**, por Fr. Jesús Azagra, O. P. (págs. 108 y 109) ★ **Valor ascético de la vida científica, según Santo Tomás**, por Fr. Gabriel Ferrer, O. P. (pág. 110) ★ **Vida y ciencia en síntesis maravillosa**, por Fr. M. García Miralles, O. P. (pág. 111) ★ **Dentro y fuera. Arriba y abajo**, por Jaime Bofill Bofill (págs. 112 a 114) ★ **Notas bibliográficas** (págs. 115 y 116) ★ **De la Quincena religiosa**, por Himmanu-hel (págs. 117 y 118) ★ **De la Quincena política**, por Shehar-Yasub (págs. 119 y 120).

ADVERTENCIAS. — CRISTIANDAD se reserva el derecho de publicar o no los originales que pueden serle remitidos, que en ningún caso se compromete a devolver. Prohibida la reproducción de grabados originales de CRISTIANDAD sin indicar su procedencia.



## Por las intenciones generales y particulares del Sumo Pontífice

(Explicación de la Intención del mes de marzo de 1951).

Muchas veces hemos explicado cuáles son las intenciones generales y constantes del Vicario de Cristo. Pero cuáles serán sus intenciones particulares, actuales y urgentes en el mes de marzo de 1951 hay que deducir de sus encíclicas, cartas, alocuciones, mensajes radiofónicos, en que el Sumo Pontífice suele manifestar al menos algunas de sus preocupaciones. ¿Y por qué oraremos con fervor por las intenciones del Vicario de Cristo?

Porque queremos ser agradecidos al Sagrado Corazón por el gran beneficio sobrenatural que nos concedió la divina providencia, es decir, por el Primado.

Porque el Primado del Obispo Romano es:

I. *Medio aptísimo de perfeccionar y conservar la unidad de la Iglesia*, por la que la ciudad de Dios debe sobrepujar y distinguirse de la ciudad del mundo en lo intelectual, moral y social. Porque así como Cristo es el príncipe de la paz, el autor de la concordia, el amante de la unidad, así el anticristo es el autor de la disensión, el sembrador de las discordias, el padre del odio mutuo. Que el primado de uno solo es medio aptísimo para perfeccionar y conservar esta triple unidad, en virtud de la cual la Iglesia es un cuerpo y un solo rebaño, lo demuestran:

1. *La naturaleza de la cuestión.* Porque cuanto más uno y más alejado de la escisión es el principio de unidad, tanto más fácilmente se puede imprimir a la multitud la forma de unidad. «Pues cosa sabida es que no pueden muchos unir y concordar muchas cosas si de alguna manera no se unen ellos. Pero lo que de suyo es uno puede ser causa de unidad más fácilmente que muchos unidos» (S. Th. I p., q. 103, a. 3.) Esto tiene especial valor cuando se trata de una sociedad muy extendida. Por eso dice San Anselmo (in Matth. 16, 19): «Le nombró (a Pedro) príncipe de los apóstoles para que la Iglesia tuviese como un vicario principal de Cristo, a quien recurriesen los diversos miembros de la Iglesia para dirimir sus posibles disensiones; ya que si hubiese varias cabezas en la Iglesia, se rompería el vínculo de unidad por diversos cismas».

2. *El hecho mismo.* Porque ¿de dónde proviene tan estrecha unidad en la Iglesia católica, no obstante su amplia difusión, sino de la unidad de la piedra y del pastor supremo con quien deben unirse todos los demás pastores juntamente con sus rebaños? Certeramente dice San Ambrosio: «No tienen la herencia de Pedro quienes no tienen la sede de Pedro» (*De paenit.* I, 7, n.º 33), y San Jerónimo (in ep. 15 ad Damasum, n.º 2): «El que no recoge contigo, desparrama, es decir, el que no es de Cristo, es del anticristo».

3. Se demuestra evidentemente por los *efectos contrarios*; porque ¿cuál es la causa de tantas discordias y de las innumerables fracciones de las sectas sino su carencia de un supremo pastor auténtico? Porque las agrupaciones cristianas separadas de la iglesia romana o carecen efectivamente de la unidad de fe o parecen estar destituidas del mismo principio eficaz de unidad; más aún, hay algunas que retienen en sí el principio de disensión...

II. *Conveniente tutela de la verdad revelada.* Porque habiendo Cristo predicho las futuras herejías y escándalos, y siendo certísimo que por la flaqueza del ingenio humano y su inclinación al error habían de originarse en todo tiempo, como realmente se han originado, controversias acerca del depósito de la revelación y también acerca de las verdades fundamentales del orden moral, y como además no siempre auxilia Dios con sus revelaciones y por otra parte resulta muy dificultosa la celebración de Concilios ecuménicos; nada más grato y conveniente pudo suceder para el género humano que la institución de un juez de las controversias, sobre todo si está dotado de la prerrogativa de infalibilidad. El será como un faro en medio de tantos escollos de errores que el príncipe de las tinieblas siembra entre los hombres (Mt. 13, 25), entre tantas nieblas de dudas que excita en medio de tantos torbellinos de controversias, y los fieles, siguiendo a este faro, se librarán seguramente del naufragio.

III. *Gran refuerzo en favor del fortalecimiento de la autoridad social* y remedio eficaz contra los errores modernos:

1. Es el perenne *vocero del orden sobrenatural*, que echa por tierra el naturalismo, el racionalismo, el laicismo, el liberalismo.

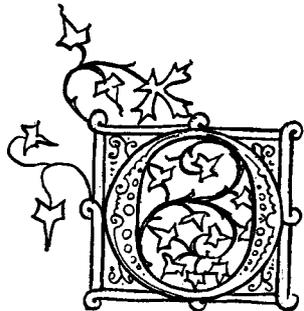
2. Su inmovible constancia y conservación es *argumento palpable del influjo divino* en las cosas terrenas, de la providencia sobrenatural con la que Dios dispone todas las cosas según su voluntad. Considera su duración, la amplitud de su potestad por tantas regiones, sus súbditos (varones cultos, doctos, santos, poderosos en este siglo), los medios empleados, sus potentísimos adversarios...

3. Es el *consejero* por Dios constituido, que a las potestades de este siglo que abusan de sus derechos y de su poder, clama como Juan Bautista: «No es lícito» (Mt. 14, 4), y como San Pedro: «Conviene obedecer a Dios antes que a los hombres» (Act. 5, 29); por lo tanto,

4. Es el *defensor* de la libertad de conciencia, de los derechos de los súbditos y desvalidos contra los opresores, como lo atestigua la historia y también la experiencia moderna, por ejemplo, la condenación del abuso del poder de los regímenes totalitarios.

(Véanse las intenciones: enero 1937-1947, marzo 1948-1950).

## HACIA UNA INTERPRETACION OPTIMISTA DEL HOMBRE EN LA DOCTRINA DEL ANGÉLICO



BSERVA Chesterton que si Santo Tomás hubiese adoptado la costumbre de algunas familias religiosas de juntar al propio nombre el de alguno de los misterios de la religión, el que mejor convendría al Santo Doctor hubiese sido el de Santo Tomás del Creador.

Puede que tenga razón el pensador inglés; pero me atrevo a añadir que el Angélico es también el Doctor de la creación inteligente orientada hacia Dios.

Para Santo Tomás, el hombre es el mediador del mundo material, estando, de algún modo, todas las cosas en él (1). En el hombre, pues, se hace consciente la alabanza de todas las creaturas que no están dotadas de razón. En cierto sentido se puede decir que el universo material recibe del hombre el don de pensar; y de tal pensamiento brota su cántico de amor hacia la Divinidad.

Es el mismo Doctor Angélico quien afirma que, después de Dios, nada hay más grande que el hombre (2). Toda la preocupación moderna de engrandecer al hombre no ha encontrado expresión tan decidida encajada en un sistema de forma triangular apoyado lógicamente por la base y que sube hacia un vértice que se cierra en el misterio de Dios.

También la doctrina católica de que *propter nos homines* se hizo hombre el Hijo de Dios infundió en el Santo Doctor una idea muy elevada del ser humano. No es posible aquí hacer un trabajo amplio sobre el tema, por lo que indicaremos solamente algunos aspectos parciales.

### Idea del hombre en Santo Tomás

Para el Doctor Angélico, el hombre es un ser que resume todas las cosas; pues está, en efecto, en el mundo material y en el mundo del espíritu; y el espíritu domina la materia derramando en ella su esplendor, poniéndola al servicio de un ideal que trasciende el mundo visible.

Para Santo Tomás, como muy bien escribe el padre Plá, O. P., en un erudito trabajo aun inédito, el hombre es un ser fronterizo: y, en efecto, está colocado en medio entre los seres corporales y los espirituales (3).

Esta situación da al hombre posibilidad de obrar en dos mundos coordinados, según el Angélico Doctor; para él, el hombre-materia está ordenado para el hombre-espíritu, para servir las operaciones de éste (4).

Ahora bien, el pensamiento materialista afirma el aislamiento del hombre; pero el gran Maestro medieval enseña, al contrario, que el hombre es un ser esencialmente relacionado y no se puede, en sentido tomista, hablar del hombre aislado en el espacio y en el tiempo. En nuestro sistema, a medida que la razón va dominando las potencias inferiores, el hombre realiza su perfección, orientándose hacia un fin superior al cual nada existe (5). Pero la perfección del hombre no es, en Santo Tomás, algo estrictamente individual; al contrario, el hombre es parte de un cuerpo social del que no puede separarse sin negar su propio constitutivo intrínseco. Ahora bien, si el hombre está perfectamente ordenado por la razón, entonces, al colaborar con sus semejantes, aumenta en la sociedad las riquezas del espíritu, y en este sentido el mundo material entra en

el dominio del hombre y, en cierto modo, se «humaniza».

De aquí la idea optimista del hombre, por existir en él una tendencia hacia lo que es elevado, noble y bello. A medida que esta tendencia intensifica su acción, el hombre alcanza la quietud que le viene de una mayor proximidad al mundo del espíritu.

### El dominio de la razón, origen del optimismo

Es Aristóteles quien afirma que no proponer al hombre más que lo humano es traicionarle y buscar su desgracia. Santo Tomás, dando al hombre la función de mediador entre la materia y el espíritu, descubre en él un optimismo racional que produce la certeza de que el elemento superior puede dominar al inferior.

En los últimos tiempos se ha escrito bastante sobre el hombre *cet inconnu*, como dijo Carrel. Pero, ¿es que no se conoce al hombre?

La contestación es que el hombre es «el grande desconocido»; pero una de las causas es el hecho de que no se conoce la doctrina del Angélico. Ya notó alguien que el hombre aparece en Santo Tomás siempre mezclado con el problema del Pecado y el de la Gracia.

Es verdad. Pero según el Santo Doctor, el hombre no puede comprenderse de otro modo, porque no puede separarse de la historia y de la contingencia. Y como la verdad es adecuación de la cosa con el entendimiento, si la idea del hombre no está en conformidad con la realidad humana, no hay verdad sobre el problema del hombre.

Ahora bien, si como dice el Evangelio, sin verdad no hay libertad, y ésta es fundamental en el optimismo, sin la verdad en el problema del hombre no puede formarse un sentido optimista de la vida humana.

Existe en el hombre un deseo irresistible de inmortalidad «porque huye naturalmente de la muerte y siente tristeza por la misma» (6). De aquí se puede concluir que si el espíritu no domina la materia, la muerte es conclusión necesaria y lógica del proceso humano y no cabe, en este caso, una conciencia optimista de la vida.

Es el mismo Santo Doctor quien, analizando al hombre y descubriendo su calidad de criatura, hace derivar la inmortalidad de la forma racional, porque el espíritu puede dominar a la materia (7). Y poco más adelante relaciona al hombre con el mundo sobrenatural, escribiendo que la inmortalidad integral es un don de la gracia (8). Pero es evidente que sin inmortalidad no puede existir optimismo, porque éste significa confianza en la realidad de una superación final, de la que es la muerte una total negación.

En consecuencia, si para la inmortalidad integral se necesita la gracia, tampoco se podrá formar, prescindiendo de ella, una doctrina sólida sobre el optimismo. Y esto es claro porque, según el pensamiento del Angélico, el hombre no puede nunca separarse de la acción divina.

«*Dieu tombé*» llamó Musset al hombre; pero Santo Tomás ve más lejos, y considera al hombre como un pequeño mundo en marcha en el conjunto universal; pero no hacia la muerte, sino más bien hacia la vida de la que fué constituido dueño en el momento de la creación.

Santo Tomás concede al hombre rehabilitado por el misterio de Cristo el dominio de la vida y de la muerte;

(1) S. Teol. I, Q. 95, a. 2.  
(2) C. Gent. L. IV, C. 54.  
(3) I. Q. 91, a. 1, ad tum.  
(4) I. Q. 91, a. 3.  
(5) C. Gent. loc. cit.

(6) C. Gent. L. III.  
(7) I. Q. 97, ...  
(8) «*illa vis praeservandi corpus a corruptione erat... per donum gratiae.*» (Loc. cit., ad 3um)

la tercera parte de la *Suma Teológica* no es más que la sistematización de esta humanísima doctrina.

### Conclusión

Creo que no está hecho un estudio completo sobre esta interpretación optimista de la vida en la doctrina del Doctor Angélico.

Pero, en el mundo revuelto del pensamiento, otros horizontes tendría la Humanidad si el hombre, libre por su misma esencia, en lugar de considerarse aislado, movido por doctrinas que le dejan en angustiosa soledad, fuese puesto en contacto con dos realidades que el Doctor Común arrancó de la Historia superiormente iluminada; es decir, el Pecado y la Gracia. De estas dos grandes realidades relacionadas con la libertad humana se constituye la doctrina tomista del Optimismo cristiano.

Al contrario de lo que sucede en otras filosofías en las que es parcial la visión ontológica del universo, el Optimis-

mo de Santo Tomás es esencialmente operativo, porque radica en la ordenación del hombre a un fin extrínseco que no puede conseguirse sin una acción total de la naturaleza. Para el Angélico, el optimismo implica una marcha constante hacia lo eterno. Pero tengamos presente la palabra acertada de Sertillanges, que «los precursores de lo eterno serán siempre los mejores obreros del Presente» (9).

En la doctrina del Angélico Doctor, el hombre, encontrando su misma insuficiencia, busca una solución en algo superior, y al hallarse partícipe del mundo del espíritu, conociendo a Dios adaptado a sí mismo, se proyecta hacia horizontes infinitos. Y este Hombre dinámico y luchador, al comprenderse, ama la vida y este amor engendra la paz. Pero la difusión de esta doctrina es campo abierto a la juventud que piensa, a quien Santo Tomás tiene mucho que enseñar.

Fr. J. L. Dos Santos, O. P.

(9) Sertillanges, Santo Tomás de Aquino, ed Esp T. II pág. 325.

## LA VOCACION LITURGICA SEGUN SANTO TOMAS

**E**L movimiento litúrgico remueve cada día más al mundo cristiano. Se observa esta reacción en las mismas comunidades protestantes y principalmente en Holanda, Escocia y Suiza.

El mundo desintegrado por el pensamiento liberal necesita de la unidad y universalidad de la liturgia. Es una manera de hacernos entender en todas partes, en estas horas de confusión, cuando el mundo tanto necesita de los símbolos vigorosos de la liturgia para refugiarse, y sea el primero de todos el signo augusto de la Cruz.

\* \* \*

El alma, en frase del reverendísimo padre Marcet, es litúrgica por naturaleza, y una vez instruida, no hay más que confiarla al soplo de la gracia divina. En efecto, el culto divino es un postulado de derecho natural por la obligación de rendir el hombre honor y subordinación a Dios. Los pueblos pueden defenderse sin murallas, pero nunca sin altares. El *Ius Sacrum* era una parte del *Ius Publicum*, en Roma. Las ofrendas, las *primitiae*, *sacrificia*, *supplicationes*, *lustrationes*, etc., eran otros tantos actos de culto individual o colectivo.

Pero existe otra vocación litúrgica superior, dimanante del sacerdocio de Cristo para todos aquellos que con El mismo están configurados por el carácter recibido de los sacramentos (P. III, Q. 63, a. 3).

Es el culto de la religión cristiana; y son participantes los hombres por el carácter sacramental, que confiere poder de recibir o de dispensar a los demás las cosas divinas —según el caso—, añade Santo Tomás.

No puede ser más clara la vocación litúrgica del alma cristiana, y la mejor traducción de este pensamiento del Angélico Doctor podrían ser aquellas palabras de Dom Fustigière: «Es preciso ligar estrechamente la nave al coro y al altar, solidarizar así al pueblo cristiano.»

El pueblo cristiano tiene por esta vocación litúrgica un lugar propio en la distribución de los ministerios sagrados, como llamado a presentar la ofrenda ante el altar y unir su voz en el amén de aquiescencia a la oración del sacerdote. «*Orate Fratres ut meum ac vestrum pariter in conspectu Domini sit acceptum sacrificium.*»

Pero el desconocimiento de las verdades dogmáticas y, sobre todo, de la doctrina del Cuerpo Místico hace que los fieles no comprendan el sentido de su vocación litúrgica, y asistan a los actos religiosos como si fueran nada más que deberes de cortesía social.

El cardenal Gomá decía que en el subsuelo de la gran construcción litúrgica se esconden las profundas cosas del pensamiento de Dios, de que habla San Pablo en la *I Ad Corintios*.

El Papa Pio XI llamaba a la liturgia el órgano principal del magisterio ordinario de la Iglesia.

### La Liturgia santifica a todo el hombre

La liturgia ordena los actos interiores y exteriores del hombre para que sirva a Dios con todo el ser que del mismo Creador ha recibido.

La liturgia tiene una superestructura material y sensible animada del espíritu, como nuestro cuerpo está animado por el alma. Los cánticos religiosos, dice Santo Tomás, deben denominarse así no solamente aquellos que se cantan interiormente, sino también a los que *ore canuntur*. Las divinas alabanzas sensiblemente articuladas son necesarias para que los afectos del hombre hacia Dios tengan mayor estímulo, sobre todo en las almas menos formadas; y puede ocurrir que los fieles no entiendan lo que se canta, pero sí conocen el motivo, que es alabar a Dios, y esto es suficiente para excitar la devoción. El Angélico Doctor, con un criterio amplio, considera útiles y convenientes estas y otras cosas para la liturgia, con tal que *affectus hominis provocentur* (II, q. 91, a. 1). La razón es porque, como dice en otro lugar, el hombre está compuesto de doble naturaleza: intelectual y sensible. Por las cosas sensibles, el alma tiende hacia Dios (II-II, q. 84, a. 2). Recordemos también aquellas palabras del prefacio de Navidad: «*Ut dum visibiliter Deum cognoscimus per hunc invisibilium amore rapiamur.*»

Francisco de Vitoria habla de cierta redundancia del alma en el cuerpo por la afección vehemente, según aquello del Salmo XV, v. 9: «*Laetatum est cor et exultabit lingua mea.*»

### La educación litúrgica del pueblo

Porque es connatural proceder de lo sensible a lo espiritual, según Santo Tomás, para estimular el amor, fueron de valor pedagógico extraordinario en los primeros tiempos las pinturas murales de las catacumbas impregnadas de misticismo. Más tarde, las catedrales medievales con sus vidrieras policromadas y sus portadas representativas de los misterios, de las virtudes y vicios, llamadas con razón catecismo de los pobres, quizás inspiradas muchas de ellas en Francia y España en las *psychomachia* de Aurelio Prudencio Clemente.

Verdad es que hoy el pueblo sabe leer más que antes; pero se cansa pronto y quiere enterarse de las cosas sin penetrar demasiado. Le interesa más la ilustración gráfica, como también las noticias sintetizadas en grandes rótulos. Es un verdadero caso de pereza intelectual. La pantalla, la litografía suplen a los discursos, por ejemplo, y quizás con mejor éxito, en los días de la propaganda misional del Domund. El pueblo se entera de muy pocas cosas por los libros. La misma sublimidad del Pontifical Romano, para que el pueblo comprenda su sentido, habrá de impresionarle sensiblemente, y así empezará a interesarle. A este propósito consideramos muy oportuno el canon 1.009 sobre la celebración solemne de las Ordenes generales en la catedral; y si se celebran en otro lugar de la diócesis, sería preferible en las iglesias más concurridas dentro de la diócesis.

La rica producción gráfica de nuestros días puede prestar un provechoso servicio para que el pueblo vuelva a consultar como antaño el calendario litúrgico, que regía sus costumbres en el espacio y en el tiempo. Todavía puede esto lograrse, porque el lenguaje de aquellos tiempos teológicos que sabía unir lo divino y lo humano todavía lo habla el pueblo. Este mismo que todavía acude a las ferias de origen religioso-mercantil.

El Angélico Doctor opta por la consagración de los templos, porque inspiran éstos mayor devoción a los fieles por las señales y misterios que en los mismos se guardan y mayor concurso de adoradores cuya oración *est magis exaudibilis* (II-II, q. 84, a. 3). Y Francisco de Vitoria añade que las iglesias han de ser amplias y devotas y que Dios concurre con los orantes preferentemente a las iglesias consagradas que a las que no están. Alaba a la liturgia francesa porque en Francia todas las iglesias están consagradas, mientras en España, dice, en su mayor parte están solamente bendecidas. Califica además de mala costumbre la de celebrarse la misa en las casas particulares *sicut faciunt magnates*. (Com. a la II-II, q. 84.)

### Conclusión

Estamos configurados sacramentalmente con Jesucristo, Sumo Sacerdote, y de su sacerdocio participamos todos los cristianos, dice Santo Tomás. Esta configuración que nos invita a la vida litúrgica es la invitación misma que todos los cristianos hemos recibido de vivir la vida del Cuerpo Místico. No cree el reverendísimo padre Marcet en el devocionismo siempre individualista hasta degenerar muchas veces en superstición, pues asfixia la devoción verdadera, que sólo es UNA: la del Cuerpo Místico de Cristo, la de la Iglesia.

La liturgia es toda un programa de santificación y hasta de ordenación social; pues aparte de la obediencia y disciplina que impone, ostenta sobre todo su poder divino en las manos de la Iglesia, que, con instrumentos materiales y sensibles como señales ciertas de la causalidad física de la gracia, opera la santificación del hombre por medio de los sacramentos. La liturgia, como la Iglesia Católica, no puede desmaterializarse, por lo mismo que ésta no tiene derecho a DESENCARNARSE, ha dicho el padre Sertillanges, O. P., porque en la Encarnación del Hijo de Dios está fundada.

Fr. Vicente Montserrat, O. P.

Director del Colegio Mayor «Cardenal Xavierre». - Zaragoza

## PIEDAD EUCARISTICA DE SANTO TOMAS

LA verdadera piedad brilla en las penumbras y quietudes del recogimiento y del silencio, como las estrellas florecen en las sombras serenas de la noche callada. El corazón devoto y místico requiere ese clima y ambiente de paz interior —y de calma exterior— para sus ascensiones a las alturas de la contemplación. Tanto el santo como el sabio aman y buscan el retiro y la soledad —un remanso en la vida, donde brillen las ausencias y desmayen los ruidos—, porque saben que en el roce y bullicio de las gentes «nada grande se puede sentir ni crear».

La piedad eucarística aseméjase mucho a la humilde lamparilla —violeta de luz mansa— que vela junto al Sagrario. Diríase que es un corazón convertido en llama de amor. Así fué la piedad eucarística del Doctor Angélico, aquel gran sabio de Dios.

Pero en él se funden y completan de tal forma la santidad y la sabiduría, que son inseparables, como son una misma cosa la luz y el calor del sol. El cardenal Bessarion no dudó en proclamarle —en pleno Concilio de Florencia— «el más santo de los sabios y el más sabio de los santos». La bula de canonización declara que ha iluminado más él solo la Iglesia Católica que todos los demás Doctores. Y entendemos que la *Iglesia no se ilumina tan sólo*

con fulgores científicos, sino con claridades de virtud sobre todo. El Papa Juan XXII adujo como argumento para canonizar su vida y exaltar su doctrina, que «había hecho tantos milagros como artículos había escrito». Un gran sabio moderno afirma —transportado de admiración entusiasta— que «más allá de sus revelaciones teológicas sólo existe el *lumen gloriae*», la visión beatífica de Dios. Y el genial padre Lacordaire condensó todos estos elogios en aquella frase monumental: «Su corazón fué un éxtasis; su inteligencia, una revelación.» Lo que equivale a decir que su oración era estudio y su estudio era oración.

Imposible separar su piedad y sabiduría sin desfigurar y empequeñecer una y otra, y sin quebrar la verdadera fisiónomía de su magna personalidad.

En la Edad Media se le representaba con una custodia en la mano, en forma de torre gótica, según el estilo que entonces predominaba. Y fué en pleno Renacimiento cuando Rafael transformó la custodia en un sol radiante, poniendo en el centro de los haces de luz dorada la blancura de la Hostia Santa. En un mismo símbolo expresó la sublimidad de su doctrina y de su piedad eucarística. Y de hecho, si, por una parte, su sabiduría le ha constituido en príncipe real de la Filosofía, de la Metafísica y de la Teología —mereciendo ser declarada por la Iglesia norma su-

prema y segura de toda enseñanza católica—, por otro lado, su pureza y fervor, así como también sus maravillosas creaciones líricas en honor del augusto Sacramento del altar, le proclaman Ángel de piedad y Cantor incomparable de la Eucaristía.

Era de todos conocida la asiduidad de su oración al pie del tabernáculo. Con frecuencia reclinaba su cabeza junto al Sagrario —emulando la actitud venturosa del Discípulo Amado— como para escuchar mejor los secretos misterios y las palpitations amorosas del Pan de Vida. Allí, mejor que en los libros, halló las lumbres de revelación que nos ha dejado escritas sobre el Divino Sacramento, culminando en la doctrina de la «transubstanciación», supremo esfuerzo de la inteligencia humana para explicar el misterio de la presencia real de Cristo con la permanencia de los accidentes sacramentales.

Hallábase en París cuando terminó de escribir el Opúsculo sobre esta cuestión tan disputada. A pesar de toda la energía intelectual desarrollada en aquel intento, ¿estaría en lo cierto?, preguntábase el santo con humilde sencillez de corazón. ¿A qué autoridad superior podría exponer y consultar su caso? Y el ansia de certidumbre le llevó a los pies del Sagrario. Puso el manuscrito sobre el altar —detalla la tradición— y elevando los ojos suplicantes al crucifijo, le pidió que se dignara manifestarle lo que tanto anhelaba. Y dice la historia que, al momento, y en presencia de otros religiosos, el Cristo abrió los labios para decirle: «Bien has escrito, Tomás, de mi Sacramento de Amor.»

En la grandiosa catedral de Orvieto se conserva un cuadro del siglo XIV que reproduce la escena acontecida en aquella ciudad luego que el santo terminó de componer el Oficio del Corpus, encomendado a su genio poético y teológico por el Papa Urbano IV. Es muy parecida a la anterior.

Su piedad eucarística vibra, sobre todo, en los himnos y oraciones, antifonas y prosas, etc., compuesto todo ello en honor y alabanza litúrgica del Santísimo Sacramento. Lo que no pudo decir en sus tratados teológicos sobre la Eucaristía —las efusiones, los fervores y ternuras de su corazón— lo expresó en el poema, sublime y popular a las veces, al Amor de los Amores. «Páginas maravillosas de substancia y lirismo, perla de las perlas de la liturgia católica, verdadero canto de los ángeles y del cielo, el poema más puro en el que se encierra tanto amor y tanta luz», como exclama un autor contemporáneo.

Sin entrar en disquisiciones críticas sobre el valor poético de sus versos, diremos solamente que el famoso Santeuil «hubiera trocado todas sus obras por una sola estrofa del himno de Laudes, que resume toda la obra de la redención de Cristo:

«Fué nuestro hermano, naciendo;  
cenando, manjar y don;  
se dió en rescate, muriendo;  
y en el cielo es galardón.»

La apoteosis eucarística se realiza cada día en la Santa Misa y en la Comunión, pues renuevan y perpetúan in-cruentamente la Institución y el Sacrificio de la Cruz. Santo Tomás, sabedor como nadie del valor y significado de estos dos actos supremos del cristianismo, celebraba la misa y comulgaba con un fervor y ternura tales, que no podía contener las lágrimas. Muchas veces, después de la consagración, se quedaba inmóvil y en mística contemplación ante la Hostia Divina. Y no era raro el que el ayudante tuviera que tirarle de las vestiduras para hacerle volver en sí y poner fin a sus éxtasis dulcísimos. Terminada su misa, solía ayudar otra, con la simplicidad y devoción de un niño, como acción de gracias y prolongación de sus íntimos coloquios de amor. Son muchas y preciosas las oraciones por él compuestas para estos actos de gratitud y piedad hacia la Santa Eucaristía.



Con respecto a las partes variables del Oficio de la Misa del Corpus, no figura en los misales modernos todo lo que compuso y puso originariamente Santo Tomás. Las reformas litúrgicas han ido suprimiendo algunos recitados complementarios que en otras épocas estuvieron en uso habitual, como el Propio del Prefacio, los rellenos de los Kiries y del Sanctus, etc. El Doctor Angélico compuso todo esto en prosa rimada y consonante, con la misma elevación de conceptos y sonoridad lírica con que tejió las estrofas solemnes del *Lauda Sion*, en las cuales —según Dom Guéranger— «la alta pujanza de la escolástica, sin desmayos ni desmedros, ha sabido acoplar al ritmo y continente de la lengua latina la exposición fiel y precisa de un dogma tan abstracto para el teólogo como dulce y cautivador para el corazón de los fieles». Dicha *Sequentia* es la oda más sublime que se ha entonado para cantar los simbolismos bíblicos y las verdades dogmáticas del augusto Sacramento. Comienza con un canto triunfal y termina con ternuras de plegaria piadosísima.

Santo Tomás ha puesto al servicio del pueblo fiel lo más grande y más hermoso que se puede decir del gran misterio eucarístico. Mientras que —salvo el número escogido de estudiosos— los fieles ignoran e ignorarán siempre las altas elucubraciones de la *Summa Theologica* del gran Doctor de la Iglesia, su piedad no ha cesado jamás de alimentarse amorosamente del *Panis Angelicus*, del *O salutaris Hostia*, del *Tantum ergo*, del *Adorate devote*, etc.; himnos y plegarias por excelencia para celebrar las solemnes adoraciones del Santísimo, que repetirán siempre, con los labios y el corazón, todos los verdaderos adoradores eucarísticos de todas las razas. Y al cantarlos, envuelto en su melodía y unción doctrinal, palpitará también siempre el recuerdo conmovedor de la piedad eucarística de su inmortal autor, Santo Tomás de Aquino.

Fr. A. Huguet, O. P.

Rector del Colegio Mayor de S. Vicente Ferrer de Valencia

# LAUDA, SION, SALVATOREM

*Lauda, Sion, Salvatorem;  
lauda ducem et pastorem,  
in hymnis et canticis.*

*Quantum potes, tantum aude;  
quia major omni laude,  
nec laudare sufficis.*

*Laudis thema specialis,  
Panis vivus et vitalis  
hodie proponitur;*

*Quem in sacrae mensae coenae,  
turbae fratrum duodenae  
datum non ambigitur.*

*Sit laus plena, sit sonora,  
sit jucunda, sit decora  
mentis jubilatio:*

*Dies enim solemnus agitur  
in qua mensae prima recolitur  
hujus institutio.*

*In hac mensa novi Regis,  
novum Pascha novae legis  
Phase vetus terminat.*

*Vetustatem novitas,  
umbram fugat veritas,  
noctem lux eliminat.*

*Quod in coena Christus gessit,  
faciendum hoc expressit  
in sui memoriam.*

*Docti sacris institutis,  
panem, vinum, in salutis  
consecramus hostiam.*

*Dogma datur Christianis,  
quod in carmen transit panis  
et vinum in sanguinem.*

*Quod non capis, quod non vides,  
animosa firmat fides,  
praeter rerum ordinem.*

*Sub diversis speciebus,  
signis tantum, et non rebus,  
latent rex eximiae.*

*Caro cibus, sanguis potus,  
manet tamen Christus totus  
sub utraque specie.*

*A sumente non concisus,  
non confractus, non divisus,  
integer accipitur.*

*Sumit unus, sumunt mille,  
quantum iste tantum ille,  
nec sumptus consumitur.*

Canta, Sión, con voz solemne  
al que a redimirte viene,  
a tu caudillo y Pastor.

Alábale cuanto puedas,  
pues, por mucho que te excedas,  
todo es poco en su loor.

De alabanza merecida,  
el Pan vivo, que da vida,  
alto objeto es hoy doquier.

Que al Colegio de los doce,  
la Escritura reconoce,  
dado en la cena postrer.

Al cantar lleno y sonoro,  
con júbilo y con decoro  
acompañe el corazón:

Pues la fiesta hoy se repite,  
que renueva del convite  
la primera institución.

Esta mesa del gran Rey  
inició la nueva Ley  
que a la antigua puso fin.

Luz sigue a la noche oscura  
la verdad a la figura,  
el nuevo al viejo festín.

Lo que practicó en la Cena  
repetirlo Cristo ordena,  
en memoria de su amor.

Y en holocausto divino  
consagramos pan y vino  
al ejemplo del Señor.

Como dogma, el fiel no duda  
que en Sangre el vino se muda,  
la hostia en Carne divinal;

lo que no se ve ni entiende,  
la fe viva lo defiende  
sobre el orden natural.

Bajo especies diferentes,  
sólo signos y accidentes,  
gran portento oculto está.

Sangre el vino es del Cordero,  
Carne el pan; mas Cristo entero  
en cada especie se da.

No en pedazos dividido,  
ni incompleto ni partido;  
entero se da a comer.

Uno o mil su cuerpo tomen,  
entero todos le comen,  
ni comido, pierde el ser.

*Sumunt boni, sumunt mali:  
sorte tamen inaequali,  
vitae vel interitus.*

*Mors est malis, vita bonis;  
vide paris sumptionis,  
quam sit dispar exitus.*

*Fracto demum Sacramento,  
ne vacilles, sed memento  
tantum esse sub fragmento  
quantum toto tegitur.*

*Nulla rei fit scissura,  
signi tantum fit fractura  
qua nec status nec statura  
signati minuitur.*

*Ecce Panis angelorum,  
factus cibus viatorum,  
vere panis filiorum,  
non mittendus canibus.*

*In figuris praesignatur  
cum Isaac immolatur,  
agnus Paschae deputatur,  
datur manna Patribus.*

*Bone Pastor, Panis vere,  
Jesu, nostri miserere,  
tu nos pace, nos tuere,  
tu nos bona fac videre  
in terra viventium.*

*Tu, qui cuncta scis et vales,  
qui nos pascis hic mortales,  
tuos ibi commensales,  
cohaseredes et sodales  
fac sanctorum civium.*

Lo recibe el malo, el bueno;  
para éste de gracias lleno.  
para aquél manjar letal.

Vida al bueno, muerte al malo,  
da este célico regalo.  
¡Qué suerte tan desigual!

Dividido el Sacramento,  
no vaciles un momento,  
que encerrado en el fragmento  
como en el total está.

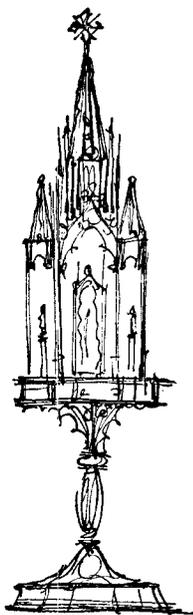
No hay en su cuerpo fractura;  
la hay tan sólo en la figura;  
ni en su estado ni estatura  
detrimento a Cristo da.

¡Pan del Angel, pan divino,  
nutre al hombre peregrino!  
¡Pan de hijos!; don tan fino  
no a los perros se ha de echar!

Por símbolos anunciado,  
en Isaac figurado,  
en el cordero inmolado,  
y en el antiguo maná.

¡Buen Pastor, Jesús clemente!  
tu manjar, de gracia fuente,  
nos proteja y apaciente;  
y en la alta región luciente,  
haznos ver tu gloria, ¡oh Dios!

Pues poder y ciencia tienes;  
pues mortales nos sostienes,  
por comensales perennes,  
al festín de eternos bienes  
con tus santos llámanos.



## SANTO TOMAS ESPIRITU INTEGRADOR Y GENIO DEL ORDEN

«Il buon fratre Thoma» llama el Dante al Angélico Maestro Santo Tomás; y podríamos traducirla por el «bonachón fray Tomás». Hay que subrayar esta frase tan amable y cariñosa porque así lo afirmaron todos los testigos de su vida. Se desconoce el fondo humano que envuelve, haciendo extraordinariamente simpática y atractiva, la figura del gran Doctor, *difuminada, según se cree con tanta generalidad, en la rigidez de un intelectualismo frío e inaccesible*. Todo al contrario: Santo Tomás es muy nuestro. Sus biógrafos lo iluminan como hombre de sensibilidad delicadísima, cuya absorción intelectual, que a tantos atrofia el corazón, no impedía a sus ojos derramar abundantes lágrimas con sólo el canto de la salmodia monástica. Abstraído del mundo, pero sensible a la vida, le interesa mucho más un texto del Crisóstomo que la ciudad de París; sin embargo, sus principios psicológicos no han sido superados aún.

\* \* \*

Pero la frente amplia y serena del Doctor Angélico lleva la expresión de una energía intelectual inflexible. La leyenda le atribuye el enorme puñetazo sobre la mesa del santo Rey de Francia y la frase retadora y contundente: «Esto acabará con los maniqueos.» Diríase que de su vida había desaparecido un peso abrumador. La leyenda parece proyectar su luz recortando la figura corpulenta del Maestro sobre toda la historia sucesiva. Porque, en verdad, esta frase lleva sobre sus hombros una enorme realidad. La herejía maniquea no es un punto histórico circunscrito. Es un módulo humano perenne; la heterodoxia de la vida, la angustiosa rebeldía del ser en su limitación, en la impotencia de su destino; es el mal en el bien, el desorden en el orden, el universo visto al revés. Santo Tomás, al contrarrestarla con su argumento, construye el gran sistema del ser, de la unidad y del orden. «Espíritu integrador, genio del orden», como le han llamado dos grandes pensadores modernos, Santo Tomás tenía que elevar su pensamiento sobre la esencia espiritual de los principios supremos.

Para el Santo Doctor, el universo, usando una de sus imágenes arquitectónicas y maravillosamente expresivas, es un «vértice» que comienza por las cosas imperfectas hasta llegar progresivamente, *por una jerarquía de perfección al Ser supremo, a la perfección por esencia, Dios*. El orden establecido por el Doctor Universal es teológico. Pero, al mismo tiempo, es profundamente filosófico. Un sólo principio universal: el «ser», con dos modalidades: acto y potencia, «ser» por esencia, «ser» por participación. No habiendo más que un solo «ser» en acto, por esencia, Dios, todo el universo en su «ser» participado y potencial dice necesariamente un orden natural y trascendente al que por sí mismo tiene la razón del «ser» y del «acto». He aquí estructurado el «vértice tomista». Todo es unidad, armonía, integración en esta vasta síntesis lineada por la unidad del «ser» en su jerarquía perfectiva. El mundo en el hombre, el hombre en el Hijo de Dios, el Hijo de Dios en Dios. El «ser» centrado en Dios, iluminando a la inteligencia como verdad, ésta a la voluntad como bien y ambos llevando e integrando al hombre a través del mundo en Dios. No hay

discontinuidad en el universo; todo tiene su razón de «ser» en el «Ser». De aquí que en el «vértice Tomista» el «ser», la «personalidad» y la «ley», los tres grandes empalmes conectivos del universo, no tienen explicación fuera del orden teológico.

El concepto maniqueo del mundo queda completamente rectificado por Santo Tomás. Desaparece el desorden en unidad más íntima y universal; y si, aun así, pueden compaginarse en el universo el mal con el bien es, precisamente, porque está ordenado al punto «vértice», a Dios, «Ser», «Verdad» y «Bien» por esencia. El mundo se pone al derecho y puede caminar. En esto consiste su vida y la integridad consecutiva de su perfección. El optimismo más vigoroso ilumina la angustia del «ser» en su limitación e impotencia, porque esto no es el fin, sino el camino del fin. Por la impotencia al acto; por la imperfección a la perfección; por el mal al bien. El tomismo es un sistema esencialmente optimista.

\* \* \*

Difícilmente puede apreciarse el enorme contrapeso de esta concepción tomista y cristiana del universo sobre toda la historia del pensamiento filosófico. La desviación heterodoxa ha de encontrar en el tomismo su rectificación; y aunque el racionalismo no lo quiera reconocer, el fracaso inevitable de sus sistemas filosóficos manifiesta, por un argumento de dolorosa experiencia, el triunfo perenne del gran Doctor medieval. El humanismo rompe el punto vértice para desligar al hombre de lo sobrenatural. El materialismo desvirtúa al hombre para negarle todo valor espiritual. La conclusión se impone. Roto el punto vértice, éste se disgrega, surge lo múltiple y viene el desorden: liberalismo ontológico y moral, anarquismo y tiranía social.

Y es en estos momentos cuando Santo Tomás ofrece su máxima actualidad. Chesterton dice que la misión moderna del tomismo es «transformar un caos en un cosmos». Que estamos en un caos, es evidente; y que a estas conclusiones nos han traído los principios anticristianos es, asimismo, una evidencia. Precisamente por el mismo tiempo en que el santo Doctor comenzaba a plasmar en su doctrina la expresión más exacta del pensamiento cristiano, la gran catedral de Colonia, piedra tallada en la fe de Cristo, comenzaba también su admirable ascensión a los cielos. Un símbolo de unidad entre la idea tomista y la civilización cristiana. Y este símbolo no ha perdido todavía su virtud. A pesar de la tremenda crisis de todo orden por la que el mundo atraviesa, a pesar de una fuerte tendencia hacia el apaciguamiento y la acomodación, sin duda noble, pero desviada de la verdad, única e inmutable; a pesar del esfuerzo evidente en autores católicos de determinadas escuelas para situarse en un criterio de igualdad, la Iglesia, en la encíclica *Humani Generis*, ha dicho su palabra, enseñando una vez más que la doctrina tomista, sin mixtificación, tal como la Iglesia la entiende y expresamente ha indicado en un célebre documento, *es eficazísima para asegurar los fundamentos de la fe y para recoger de modo útil y seguro los frutos de un sano progreso*.

Fr. José Quílez, O. P.  
Lector en Sagrada Teología



Con brío realmente admirable, Santo Tomás introduce en el templo de los misterios de Dios a la inteligencia humana, que se halla como suspensa y dudosa, ante el extraordinario fulgor que emana de aquellos, y, resolviendo las objeciones con el arte de su dialéctica, logra que aparezca con toda luminosidad la conveniencia entre las cosas divinas y humanas.

(Del discurso de S. S. Pio XII al III Congreso Internacional Tomista, en 17 de septiembre de 1950.)

## SEMBLANZA DE SANTO TOMAS

La hagiografía católica nos ofrece a diario ejemplares los más distintos de santidad; mas no siempre las biografías son el retrato fiel del santo. Se nos ofrecen por los autores algunos santos simpáticos, otros que no lo son tanto. Los hay equilibrados divinamente y otros divinamente desequilibrados... ¡Cuántos santos deben su apoteosis póstuma humana a la pluma de un escritor!

La leyenda falsifica, y su poesía divulga la falsificación. La historia rectifica, pero sus razones tardan mucho en imponerse a la imaginación.

Santo Tomás es deudor a la leyenda de una personalidad sublimemente desequilibrada. A la historia debe el recuperar el equilibrio.

He aquí nuestra idea: esbozar a grandes rasgos la personalidad íntegra de Tomás, expresar con palabras su imagen, ya que nos es imposible plasmarla por medio de líneas y de colores sobre una superficie simulando las tres dimensiones del espacio.

Puesto que todos los santos son modelos reconocidos por la Santa Madre Iglesia, ¿podremos nosotros, basados en la vida de Santo Tomás, proponérselo como arquetipo de nuestra evolución hacia la conquista de la persona íntegra, cuerpo y alma con sus funciones ya inmanentes, ya trascendentes, ora noéticas, ora morales, *vida, entendimiento y voluntad*?

En él son tres ojivas de idéntica alzada sobre cuyas claves se asienta toda su arquitectura majestuosa, equilibrada por un amor inteligente, por una inteligencia enamorada. ¡Cuántas veces hemos visto alzarse sobre cipos estelas conmemorativas y arcos triunfales, y en los frentes: *A la ciencia* de Tomás! Pero, más que pedestales, estos arcos fueron marcos de argamasa que desdibujaban, contraían y entenebrecían su persona, porque a ningún hombre se le ensalza con sólo enarcarle la cabeza.

A Tomás, alma latina en germánica osamenta, no hay por qué hacerlo enteramente normando: alto, fornido, tranquilo como el océano en calma, arrellanado en su poltrona doctoral, su negra capa flotante, calado el birrete, la frente serena, ajena al ruido de los argumentos. Una figura hierática, un santo bizantino, que no cobra vida ni en cuadros de Fra Angélico, todo espíritu y cielo, para quien, al decir de Marchesi, «es el Moisés sobre cuyo resplandeciente rostro extiende un velo para mitigar su fulgor y ponerlo en íntimo contacto con el pueblo. Este es el velo de las formas sensibles, el cual, empero, es tan transparente que nos permite contemplar la hermosa del pensamiento tomista» (1). Para él, Tomás es el pensador abstraído de todo lo terreno y sumido en los más altos misterios, pero nunca rígido y frío, sino respirando de toda su persona placidez y amor que calienta y gana corazones. Tomás es como Fra Angélico lo pinta, de lo contrario no podríamos proponérselo como modelo. Vibra como nosotros porque su sangre está vitalizada por un espíritu mediterráneo, nace y se desarrolla bajo el cielo napolitano, de añil tan puro como el nuestro. Es hipersensible y llora cuando en completas se entona la antifona medieval «*Media Vita*», cuando predica la Pasión de Cristo, cumpliendo así aquel primer principio de retórica: llora tú primero si quieres hacer llorar a los demás. Y lo lograba.

Vive las necesidades de su cuerpo tan delicado cuan

inmenso. No le castiga con ascetismos que rasguen su epidermis. Lo doblega sin quebrantarlo. Domeña las pasiones sin aherrar el cuerpo. Obsesionado por la grandeza, cabalga sobre su prestancia física hacia la hegemonía de la voluntad y de la inteligencia. Busca en todo la armonía y el equilibrio. *Bajo las facultades, el fundamento: la vida.* Han de ser los órganos bien dispuestos quienes le hagan alcanzar los linderos de la ciencia más divina y más humana. Tomás no quiere hacer de su cuerpo el primer ataúd para su alma, sino el joyel más ajustado para tan preciada gema. Gusta del ejercicio del cuerpo porque quiere triunfar en el del alma. Solázase en amena distracción, porque tiene la abstracción como programa de vida. «Es imposible —nos dice— dedicarse siempre e ininterrumpidamente a la vida activa y contemplativa, por lo cual se debe conjugar la seriedad de la vida con la alegría y el apacible juego, a fin de que el espíritu no se embote con el excesivo esfuerzo y a fin de que el hombre pueda después ejercitarse de nuevo en obras de virtud» (2). Este es su ascetismo corporal.

Tomás no poseía la enciclopédica erudición semiinfinita y desbordante de Alberto Magno, pero le supera en profundidad, trascendencia y claridad (3). ¿Por qué? Porque quiso perder la dimensión extensiva y sacrificarla en aras de la intensidad. De inteligencia reconcentrada, rehusó el tesoro de las lenguas y nunca pretendió ahondar en las ciencias experimentales. Esta ascesis permitiéndole acrecentar su personalidad, al evitar la diversidad de conocimientos, fuente de inteligencias mal logradas.

Aquí tienen todos los consagrados al estudio un modelo perfecto de vida. Deben vivir la vida del cuerpo para poder vivir la vida del alma. Como Tomás, han de hacerlo todo muy natural. «Tomás es enemigo de todo sobrenaturalismo exagerado y discontinuo en la conducta y ascética cristianas, que no permite al ideal sobrenatural de la vida manifestarse en toda su atrayente forma de hombre noble, armónicamente equilibrado, serio y amable» (4).

Pasemos de la armonía de su ser a la armonía de sus facultades: entendimiento y voluntad. Este es el terreno en que emerge *la herejía tomista del intelectualismo*, de la abstracción, del hombre condenado por propia inclinación al ergotismo por incapacidad para sentir humanas emociones. ¡Qué desencanto, Tomás planta exótica en los cármenes de Sicilia! Se ha equivocado y conglutinado su vocación con su naturaleza, y del sabio prócer, de inteligencia excelsa, nos dibujan la persona sublimemente anormal, como si todo su ser no estuviera a la altura de su cabeza... El arte de verdadero nombre ha de ser a la vez realista e idealista y sólo como predominio y no como exclusión de la idea superior respecto de la naturaleza física o viceversa puede admitirse el realismo o idealismo de buen gusto. Si se pinta a Tomás hágase como él era. Ni exuberancias ni deficiencias en sus facultades, equilibrio que armoniza dos grandezas.

De mentalidad soberana, proyecta perspectivas de luz sobre los fondos negros del fideísmo voluntarista medieval. «Es decidido adversario de todo lo que disminuya la inteligencia humana» (5). Espíritu eminentemente clásico, en filosofía rompe con valentía y audacia intelectual el seto en que vegetaba el agustinismo. «Pone, junto a una teología que es solamente teología, una filosofía que es únicamente filosofía» (6). Define y perfila los linderos de la fe

(2) Grabmann. *La filosofía de la Cultura* etc. pág. 105-106.

(3) P. TITOT: L. H. OP. Santo Tomás de Aquino. Traduc. P. P. Dominicos, Almagro, pág. 49.

(4) GRABMANN: *Filosofía de la Cultura* etc. pág. 80.

(5) Id. pág. 79.

(6) Id. pág. 141.

(1) GRABMANN. M. «*La filosofía de la Cultura de Santo Tomás de Aquino*». Trad. Octavio. N. Derisi, edic. C. E. P. A. Edit. El Tala. Río Bamba, 46. Buenos Aires, 1942, pág. 162.

Escuela de Santo Tomás



y de la razón y le motejan de averroista, a él, que no tiene inconveniente en apostrofar a Siger, máximo representante de este sistema en aquel entonces, con unas palabras que nos descubren toda su personalidad. «Si, engloriado con el nimbo de una falsa ciencia, pretende alguno impugnar las verdades que acabamos de establecer, no busque la obscuridad de los escondites rodeándose de adolescentes, incapaces —Siger era el catedrático idolo de la juventud— de juzgar tan arduas cuestiones; que salga a la plaza y públicamente escriba, si se atreve, contra este tratado y no faltará quien le responda, y no lo digo por mí, que soy el menor de todos, sino por otros consagrados al culto de la verdad, que sabrán refutar su error e ilustrar su ignorancia» (7).

No cuajó, claro está, la nota de averroismo respecto a Santo Tomás. Él, que había sintetizado a San Agustín, Aristóteles y a Platón, se impuso. Su racionalismo fué la parcela más inteligentemente afectiva de la fe. La razón le ayudó y comprendió por qué no podía ver, y vió cómo la fe tenía sus razones que la razón no podía comprender. Este pretendido racionalismo que había fracasado en el campo de la ciencia, descendió vertiginoso a encarnarse en la vida de Tomás. Haría de él un sabio, un mar sin orillas, un cielo sin horizontes, pero un hombre humanamente antipático, un hombre que no ama, que no vive la sociedad, que en honor de un silogismo feliz, más distraído que abstraído, golpea violento la mesa regia, un hombre que sacrifica la voluntad, mitad de su alma, sobre el ara fría de la otra mitad. Tomás es ciertamente el buey mudo cuyos mugidos cristalizaron en sillares de la más gótica de las catedrales: la Summa, de una filosofía modelo perfecto de objetividad racional. Es, en una palabra, quien en teología y en filosofía nos ha señalado la ruta más firme y segura.

Si la filosofía y teología católicas son auténticamente tales, Tomás tiene como filósofo y teólogo la primacía; pero esto no aminora lo más mínimo su afectividad, su ternura. Era hombre de enorme simpatía, amable, cariñoso, un «homo dulcis» que prologa sus opúsculos y cartas con leyendas en que se encubre el sabio con humildad y se trasunta con osadía el hombre. Da de lado a sus trabajos para sosegar un corazón: «Yo, fra Tomás de Aquino, te envío mi saludo con fraternal amor. Mucho es el trabajo que llevo entre manos; sin embargo, todo lo he dejado para cumplir tu deseo» (8). A otro: «He leído tu carta y he encontrado en ella un gran número de cuestiones, sobre las cuales me pides respuesta dentro de cuatro días. Aunque estoy ocupado con muchos asuntos, sin embargo he querido acceder muy pronto a tu deseo... Esta es, mi queridísimo, la respuesta a los artículos que me enviaste... Deséote goces por mucho tiempo de buena salud y te pido me pagues mi trabajo con tus oraciones» (9). Muéstrase tan humilde como galante escribiendo a la duquesa Ade-

laida: «El que V. E. me haya pedido en su carta responder a varios problemas, me ha resultado gravoso, a causa del mucho trabajo que me imponen mi cargo y las prelecciones, y porque otros, más experimentados que yo, pudieran aconsejaros con gran acierto y competencia; mas para no despertar la apariencia de ser indiferente a vuestros cuidados y de ingratitud a vuestro amor, he procurado responder a las cuestiones propuestas» (10).

Como hombre de ciencia, necesita del estímulo y del acicate de ser útil a los demás. «A su querido Preboste de Lovaina le ofrece Fray Tomás de Aquino un saludo y le desea progrese en la verdadera sabiduría. El recuerdo del celo con que te dedicabas en tus años de joven, no a la vanidad, sino a la sabiduría, y el ardiente deseo de complacerte me han movido a componer, en medio de los múltiples cuidados de mis ocupaciones, un comentario al escrito aristotélico Perihermeneias, que tantos pasajes oscuros contiene... Si sacas de él provecho y progreso científico puedes moverme a más amplios y más grandes trabajos de esta índole» (11).

¿No ha roto Tomás todavía el perimundo de sus abstracciones? ¿O queremos que, más humano, se despoje de su un tanto exagerado sosiego e imperturbable serenidad y vibre con indignación ante la falacia, la ignorancia o la malicia de su adversario? Son varias las veces que Tomás zanja cuestiones enojosas con un «muy neciamente habló» o con un «esto está dicho irracionalmente», reproches que delatan en su alma una fuerte y auténtica voluntad humana que, controlada por su inteligencia, hace de Tomás un hombre de pasiones domeñadas, y en el que, de la armonía del ser, surge la armonía entre entendimiento y amor y en ambas se sostriba el conjunto equilibrado que acusan su persona y su santidad.

«Tomás —y son palabras de Derisi— alcanzó la más elevada síntesis del saber natural y sobrenatural en la unidad de la sabiduría cristiana, y logró llevarla hasta su vida, hacerla penetrar hasta las últimas partes de su ser, para iluminarlas y aunarlas orgánicamente en la simplicidad de su santidad. Santo Tomás es por eso una vigorosa sabiduría cristiana hecha vida. Su santidad es la realización de su saber, la iluminación de su vida por su inteligencia» (12). Estratificación en que cristaliza el ideal de su propia santificación individual, y en cuya plasmación busca y encuentra el cumplimiento de la voluntad divina y la misión que Dios le ha encomendado. Su vida, por su vocación dominicana, es un holocausto en aras de la ciencia; y del altar y la víctima surge la unidad de su obra, que desciende penetra y se encarna en la unidad de su vida; y la unidad de su vida se refleja y está toda ella presente en la unidad de su obra. Obra intelectual y conductiva; inteligencia y vida, constituyen una unidad indisoluble: la unidad de la sabiduría de la santidad.

Fray Jesús Azagra, O. P.

Profesor de Filosofía del Real Convento de Predicadores. — Valencia

(7) PETITOT: ob cit. pág. 98-99.

(8) Cfr. Grabmann *La Vida Espiritual de Santo Tomás de Aquino*. Traduc. Octavio N. Derisi. Edit. Guadalupe. Buenos Aires, 1945, pág. 44-45.

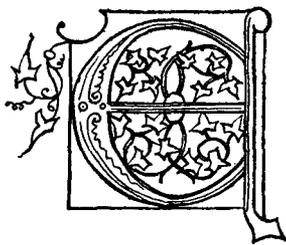
(9) Grabmann. *La vida Espiritual*, pág. 46-47.

(10) Id. Ib., pág. 48-49.

(11) Id. Ib., pág. 51.

(12) Id. Ib., pág. 24. (Prólogo)

# VALOR ASCETICO DE LA VIDA CIENTIFICA, SEGUN SANTO TOMAS



## Ascesis

Es el ejercicio la ascesis en su sentido primigenio; dominio de las potencias afectivas por parte de la razón, en Roma: Catón y Séneca son ascetas; tiene además la ascesis otra dimensión más amplia en la concepción cristiana de la vida: el ejercicio de las virtudes intelectuales y afectivas que de la gracia santificante dimanar, como las potencias espirituales de la naturaleza del alma. Es la vida de la gracia en contraposición a los dones que integran la vida mística.

## En qué sentido es ascesis la vida científica

El valor ascético de la vida científica no puede ser, en el sistema tomista, de orden sobrenatural, ya que uno de los postulados fundamentales del mismo es la distinción entre ambos órdenes: el orden que nace del Dios Trinitario y el orden que nace del Dios Uno, Causa Primera de todos los seres. A no ser que entendiéramos la vida científica en cuanto informada por la vida de la gracia santificante. No es ésta nuestra intención. Intentamos únicamente hallar el valor ascético de la vida científica en sí misma, tal como la concibe Santo Tomás de Aquino y la plasma en su sistema doctrinal.

## Sumisión de los sentidos a la razón

No es otra cosa la vida científica que la búsqueda de la verdad. Se le llama, en terminología moderna, investigación de la ciencia, investigación científica. Cuando nos hallamos en posesión de la ciencia, nuestra inteligencia la contempla. La contemplación es el acto más perfecto del hombre por ser, en expresión del estagirita, animal racional; racional por poseer la facultad de razonar, que es un acto de la inteligencia en su caminar hacia su objeto. Sólo lo alcanza, al contrario de la voluntad, en una trayectoria introspectiva de las cosas a sí, mediante una imagen de las cosas mismas. Es la idea, que en su dimensión objetiva es la esencia. En la subjetiva es la definición. Puede afirmarse, en consecuencia, que el contenido de la definición es la esencia de lo definido. Y la verdad formal, la adecuación de la inteligencia con la realidad extrasubjetiva.

De ahí el papel trascendente que desempeñan los sentidos en el conocimiento científico. Como cables telegráficos, transmiten la sensación de la que, después de pasar por la imaginación y el sentido común, el entendimiento, en su función abstractiva, elabora la idea, la verdad en su sentido formal. De su sistematización al trasluz de concausas y dependencias de causas y efectos brota la ciencia, cuya investigación y contemplación a través de los actos anímicos de la inteligencia constituyen la vida científica. La vida científica exige, por su misma naturaleza, la sumisión total de las potencias cognoscitivas a la inteligencia.

Famosos casos se narran en las biografías de los genios del arte y del saber. Del arte, bástenos citar la abstracción en que se sumía Dante ante la contemplación de la belleza literaria. Del saber, la anécdota que el biógrafo amigo nos cuenta de Santo Tomás, a quien, distraído dictándole, una bujía le quemó los dedos.

Y es que en el sistema tomista la vida científica es ab-

sorbente. Ello ha dado cuerpo al llamado intelectualismo tomista, desprovisto, en su arenosidad fría, inerte, de toda afectividad. Y la dimensión afectiva es tan esencial al hombre como la racional. De ahí, se ha concluido, que el sistema tomista sea incompleto y, de rechazo, la vida científica que sobre el mismo se asienta.

## Sumisión de la voluntad a la razón

Es la censura que, cuando el modernismo, se oía a diario. De nuevo hoy, por otros títulos, pero reconociendo igual raíz —la falta de confianza en la razón— se voltea en la nueva teología. Semejante afirmación nace de un conocimiento muy superficial de su sistema. Este, en efecto, no se halla falto de afectividad. No creo que quien hojeara detenidamente la segunda parte de la *Summa* —para citar un pasaje concreto— pudiera negar la influencia que la afectividad tiene en la vida. Se admite y se exige la afectividad, pero jerarquizada, sometida a la razón. La vida científica, para Santo Tomás, no puede estribar en bases tan femeniles como la voluntad, potencia ciega, como él mismo la llama. Si un ciego condujere a otro ciego... ¿No es éste el mal del que adolece nuestro mundo científico? Apenas si sabemos ya lo que es verdad. Mucho menos todavía lo que es vida científica.

Nada más natural. Desprovista en su propia exaltación, se halla la razón sin consistencia. Es la consecuencia de su pecado de soberbia. Sólo en el retorno a la concepción tomista de la vida científica, basada en el reconocimiento de su dependencia, que es renuncia y sumisión a la verdad objetiva, puede hallar dónde estribar con firmeza.

## Sumisión de la razón a la verdad

Pero, ¿qué es la verdad objetiva? ¿Por qué títulos se le ha de estar sometida la razón? La verdad objetiva ocupa un lugar intermedio entre la razón y la Verdad, así, con mayúscula, subsistente, y, por ello, infinita, eterna, omnipotente, causa primera no causada... Atributos todos ellos que Aristóteles, hace ya muchos siglos, atribuía a Dios.

Se postula la sumisión de nuestra inteligencia a la Verdad, por su contingencia, que, en una concepción parcial, da lugar a los sistemas existencialistas modernos. Si tuvieran éstos el vigor racional del sistema tomista, sin duda que, al hallarse con que todas sus concepciones abocan a la nada y se les deshacen entre sus dedos cuando empezaban a juzgarse en posesión de una *Weltanschauung*, en una ascensión progresiva, la razón tocaría fondo al tropezar con la Verdad Primera, a la vez que hallarían solución a los interrogantes que se encabritan sobre la vida científica y moral.

¿Qué es la verdad?, se preguntan hoy nuestros filósofos y pensadores; ¿qué es la verdad?, se preguntaba Poncio Pilatos; ¿qué es Dios?, se preguntaba, en albores de niñez Tomás de Aquino. Los filósofos modernos se abandonan a la desesperación; el gobernador romano, escéptico, se encoge de hombros; Santo Tomás de Aquino enmudece ante la Verdad Primera, a la que le había conducido la investigación de la verdad.

Es la solución que se le ofrece al sabio, que vive su vida científica disciplinada, jerarquizada, en los momentos de sinceridad que nunca faltan a las almas verdaderamente grandes.

Fr. Gabriel Ferrer, O. P.

Zaragoza, Colegio Mayor «Cardenal Xavierre»

# VIDA Y CIENCIA

## EN SINTESIS MARAVILLOSA



os da el prototipo acabado de la ciencia y vida en síntesis maravillosa la conocida definición dada por el cardenal Bessarion del Doctor Angélico, al decir que era *el más santo de los sabios y el más sabio de los santos*.

Su vida era la realización exacta de su doctrina. Del modo que pensaba así vivía.

En Santo Tomás no es posible hallar irreductible la dualidad: contemplación y acción, especulación y práctica, como no lo es en un sol que luzca y no ilumine, sino que los rayos de su inteligencia hacían de su vivir luz.

No sé por qué si yo fuera artista plasmaría la figura del Santo en un hercúleo personaje de Miguel Ángel, que con una tea colosal atravesase el caliginoso paisaje de la filosofía moderna, cuyos representantes desdoblados en su personalidad muestran incontornada teoría, que es sombra de la realidad de un exagerado practicismo. Allí se dibujaría el filósofo de Königsberg coronando la vida práctica, al destronar a la especulativa desde la hora funesta en que negara el conocimiento del ser trascendente; reduciendo así el quehacer humano a una baldía actividad práctica, que en última consecuencia llevará a Heidegger a hacer consistir la existencia misma del hombre. Allí, al vivo resplandor de la antorcha de Tomás, veríanse rostros conocidos, los Bergson, Unamuno y Ortega, haciendo correr por derroteros irracionales el torrente dinámico de la vida, una vez cegadas las fuentes del ser a la metafísica, objeto preferente de especulación.

Por eso, *se ha negado a la filosofía, y antes a la teología, aun en el sector ético, toda real vigencia, y con ello se ha establecido la más irreductible dualidad entre la inteligencia y la vida y ésta se ha lanzado sin freno hacia la multiplicidad anárquica. Todas las tendencias de la vida inferior, desarticuladas de la inteligencia, han perdido su carácter racional y humano, y corren sin freno por sus propios caminos en total desorden.* (DERISI, *Vida espiritual de Santo Tomás de Aquino*, Buenos Aires, 1945, 19 prólogo.)

Ese es el fruto de la filosofía moderna. El conocido

adagio tomista *prius vita quam doctrina*, que no es más que la formulación de la armonía reinante entre la parte superior del hombre y la inferior, entre su pensar y vivir, pues lo anímico y la vida es corcel regido por la especulación, se convierte en los intelectuales de moda en *primero la vida y siempre la vida*, quedando ésta a merced del instinto, de la pasión, *menospreciada* la inteligencia.

Muy otro fué el alumbramiento espléndido de aquella Orden, que encerraba en la entraña misma el lema *contemplare et contemplata aliis tradere*. Concebida por un Santo, que como señal de su genio llevaba una estrella en la frente, pudo convertirse en el pecho de Tomás en sol, al realizarlo de modo tan prodigioso, que la Iglesia en la Oración de su día da gozosa a Dios gracias en un transporte de admiración: *Oh, Dios, que esclareces tu Iglesia con la admirable erudición y la fecundas con la santa acción del bdo. Tomás*. Es decir, el imponente Buey Mudo ha practicado, de tal suerte, el ideal de Predicadores; oración y estudio, acción y contemplación, que el objeto de su iluminación doctrinal y fecundación en obras, no podía ser otro que la *misma Iglesia*; misión de tanta transcendencia no se afirma de santo alguno.

¿Para qué alargarme más en mostrar la síntesis maravillosa de su vida y ciencia, cuando es la misma Esposa de Cristo quien lo afirma? ¿Es que sí, cuando en cien lugares de sus obras enseña que la perfección del entendimiento y el afecto, la pureza y la humildad, los dones del Espíritu Santo son las mejores disposiciones y medios para alcanzar la ciencia, sobre todo la ciencia de Dios, no es él mismo su primer discípulo, al proponerlo en grado heroico en su vida?

Santo Tomás es sabio porque es santo y es santo porque es sabio; pues en él ha querido Dios darnos el ejemplo de la santidad del entendimiento, como en los otros santos manifiesta la santidad del corazón. Se puede ser santo sin ser sabio; pero pretender, ni siquiera imaginar un Santo Tomás sin sabiduría, sería lo mismo que roble sin hojas o la propia santidad sin amor: pero eso sí, en él santificado el amor de la inteligencia, como en los demás modelos vemos santificada la inteligencia del corazón. Y así, su vida es la santificación de la ciencia, como su ciencia es la santificación de la vida.

Fr. M. García Miralles, O. P.  
Lector de Sagrada Teología

Los hijos de la Iglesia ¿podrían abandonar la investigación y la reflexión, cuando precisamente las desordenadas aplicaciones de la ciencia y el prestigio del relativismo filosófico hacen vacilar en espíritus frágiles e inquietos, los principios fundamentales y los valores más esenciales?

Que vuestra presencia en la palestra del pensamiento represente, por el contrario, un testimonio de firmeza y de prudencia. El progreso científico no sabrá como tal desconcertar al creyente que muy al contrario se goza en servirle... Mas frente a la seducción de los nuevos sistemas, es más que nunca necesario, para el futuro mismo del espíritu, asegurar las bases de una sana filosofía y la transcendencia de la verdad. Fuera de aquella la razón humana no puede más que flotar en la inestabilidad, a menos que la propia razón se erija en principio supremo, despreciando los derechos soberanos de Dios.

(Pío XII al Congreso XXI de Pax Romana)



# DENTRO Y FUERA ARRIBA Y ABAJO (\*)

## Una antinomia fundamental

En el Editorial del 15 de enero se daba el temario en torno al cual va a girar, Dios mediante, la campaña de CRISTIANDAD durante el presente año. Este temario está tomado de la solemne alocución dirigida por Su Santidad a los Cardenales y Obispos reunidos en Roma para la declaración dogmática de la Asunción.

Ahora bien: este temario pontificio parece reducirse a una *enumeración* inductiva de algunos de los principales problemas que la Iglesia y la sociedad tienen planteados en este momento. La misma impresión, en mayor grado todavía, produce la Encíclica «*Humani Generis*», como hace ver el nombre de «*Syllabus*» pronunciado por algunos a su respecto; como si la Encíclica fuese un mero catálogo de errores con su respectiva condenación o corrección.

Una mayor reflexión, con todo, sobre la Encíclica, lo mismo que sobre la Alocución de referencia, va descubriendo relaciones entre sus distintos puntos; no es de extrañar entonces que — estimulada por ello la mente, hecha para la unidad — uno se pregunte si no habrá una raíz última de los males enumerados, un principio supremo de los mismos que definiría, justamente, la mentalidad de nuestro siglo, frente al cual un principio, único también, definiría a su vez el espíritu de la Iglesia e inspiraría cada una de las verdades y remedios particulares que el Pontífice propone contra aquellos errores y males.

El presente trabajo, con todo, no aspira a plantear este problema, que es el problema mismo de CRISTIANDAD: descubrir este dualismo fundamental entre dos espíritus; desentrañar, en el total conjunto de las orientaciones pontificias, el *hilo directivo* que les confiere su último sentido.

Nuestro propósito es más limitado.

Entre los temas tratados por Su Santidad como más importantes figuran la *fidelidad a la tradición dogmática* de una parte y la *recta constitución de la familia* de otra. Aparentemente, estas dos cuestiones son inconexas. Y sin embargo, una misma *antinomia fundamental* se oculta en una y otra; antinomia entre valores tan considerables, que ni puede resolverse por una opción que sacrifique uno de los extremos ni por un eclecticismo que los debilite y neutralice uno por otro; antes bien, exige imperiosamente su síntesis en la unidad de un punto de vista superior que no destruya, sin embargo, la tensión dialéctica sin la cual la solución hallada devendría rutinaria y vulgar. Porque la verdad no es parcial, sino total; es un máximo, no un término medio; es energía espiritual, no cómodo abandono.

Esta antinomia fundamental tortura profundamente al hombre de hoy. Si se trata de nuestra tradición, ella enfrenta los valores de *verdad* y *novedad*; si de la familia, los de *ley* y *amor*; si de las relaciones entre los hombres, los de *sociedad* y *comunidad* (1). En todo caso se trata de la

conjugación del elemento *objetivo* con el elemento *subjetivo* que necesariamente integran el ideal de perfección humana; al cual el primer elemento aporta la *norma* y el *orden*, el segundo la *espontaneidad* y la *vida* (2).

Tampoco nos proponemos, en el presente trabajo, la reducción de esta antinomia fundamental entre lo *objetivo* y lo *subjetivo*, entre esta serie de pares de términos contrarios que encuentran en la doctrina de la Iglesia a la vez su conciliación y su potenciación. Vamos a limitarnos, únicamente, a llamar la atención sobre la presencia de un elemento *imaginativo* en la que parece una oposición totalmente ideológica de valores, al amparo de la inevitable dependencia del intelecto humano con respecto a nuestra imaginación. Este elemento condicionará con un apriorismo inconsciente el *planteo mismo* de estas dualidades notionales, y ejerce por ello el más sutil influjo sobre nuestra mente y sus juicios de valor. Su descubridor, Bergson, le ha dado el nombre de *imagen mediatriz*.

## La «imagen mediatriz»

Se trata de «una cierta imagen intermediaria entre la simplicidad de la intuición concreta y la complejidad de las abstracciones que la traducen; imagen fugaz y evanescente sin duda; que embarga, tal vez sin ser percibida, el espíritu del filósofo; que le sigue como su sombra a través de las vueltas y revueltas de su pensamiento... imagen que es casi materia, puesto que se deja ver aún, y casi espíritu, puesto que no se deja ya tocar; fantasma que ocupa nuestra mente mientras damos vueltas alrededor de una doctrina y al que hay que dirigirse para obtener el signo decisivo, la indicación de la actitud que hay que tomar, el punto en que poner la mira» (3).

Con el descubrimiento de la *imagen mediatriz*, alumbra Bergson una verdad que merece ser trasladada al contexto de la sana filosofía. Insistamos más en la naturaleza de esta imagen y de su función.

En primer lugar, se trata de una *imagen*, es decir, de una representación de orden *sensible*; su valor y uso será, por consiguiente, el de una metáfora, o si se prefiere, el de un aforismo. No siendo un concepto ni menos un juicio, no es susceptible de definición ni de demostración. Forma cuerpo con la mentalidad del pensador, condicionando, «tal vez sin ser percibida», sus concepciones, sus fórmulas, su misma problemática. Su apriorismo no es el de un prejuicio, ni tiene lugar su mediación a la manera de una premisa de un silogismo, sino más bien a la de un cristal coloreado, que tiñe con su propio matiz los objetos contemplados a través suyo.

Ni su naturaleza ni su función pertenecen, por lo mismo, al orden *lógico* propiamente dicho, sino al *psicológico*; careciendo, en consecuencia, de todo fundamento racional, cualquier «*por qué*» a su respecto compromete su evidencia, que es literalmente *indiscutible*.

(1) Cfr. Mario Cordovani O. P.: «*Verdad y novedad en teología*»; CRISTIANDAD, n.º 104; Padre Ramón Orlandis, S. I. «*Corazón de Jesús, en quien están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia*» p.º 29; Ibid, Francisco Hernanz, n.º 164; una y otros artículos comentando el pensamiento de Berdiaeff.

(\*) A propósito de la Alocución Pontificia del 2 de noviembre de 1950. CRISTIANDAD, n.º 164.

(2) Cfr. Padre Ramón Orlandis, S. I. Rev. *Manresa*, «El orden de la vida y la elección».

(3) Bergson. «*La pensée et le mouvant*».

Pongamos un ejemplo.

Cuando nuestro entendimiento concibe dos realidades como *distintas*, la imagen de *distancia* tiende inmediatamente a interponerse. Hará falta a menudo un laborioso esfuerzo de depuración para no dejarse impresionar por la misma y no pensar, por ejemplo, que Dios, por ser infinitamente *distinto* de la criatura le es, por lo mismo, infinitamente *distante*. Posiblemente por esta intromisión *imaginativa* han temido algunos comprometer la absoluta *trascendencia* divina de no poner a Dios en una absoluta *lejanía* con respecto a nosotros, como hizo, al parecer, el propio Aristóteles y en la época moderna el llamado *teísmo*; o inversamente, los que han sentido vivamente la necesidad de afirmar la inmediatez, la inmanencia de Dios en la creación, cuando ha dejado llevarse al peligro opuesto del *panteísmo*...

### Aplicación a nuestro problema

También en el problema que nos ocupa entra en juego inadvertidamente este elemento apriorístico que hemos denominado, con Bergson, la *imagen mediatrix*. Cuando se discurre, en efecto, sobre estas oposiciones conceptuales que se reducen a la de lo *objetivo* y lo *subjetivo* una imagen espacial se desliza, inadvertida, ante nuestra mirada: la de *fuera* y *dentro*. El mundo objetivo del ser aparece entonces como un mundo *exterior*; el mundo subjetivo de la conciencia como un mundo *interior*. De esta suerte, la conciencia, cuya auténtica naturaleza es la de un *acto* (el acto por el cual el sujeto cognoscente se percibe a sí mismo como presente en el propio pensar) se concibe a manera de un *ámbito* en el cual están circunscritos ciertos fenómenos, mientras que otros transcurren *fuera* de él. Si esta imagen, parcialmente adecuada, se amplifica y se apodera de la mente, surge, inevitable, el ya clásico *problema del puente*: ¿cómo logrará el sujeto cognoscente traspasar las fronteras de su propia conciencia, y entrar en contacto con el mundo *exterior* del ser? Este problema —importantísimo como se echa fácilmente de ver, en teoría del conocimiento— no tiene otra salida posible más que el idealismo, el cual formulará, como un principio indiscutible, su tesis fundamental: «*un más allá del pensamiento es impensable*».

Ahora bien, resulta curioso ver cómo la fuerza del argumento *idealista* no reside totalmente en premisas de orden *ideal*, como era de prever, sino, en gran parte, en una simple imagen, que la expresión *más allá* introduce subrepticamente. Si se quiere caer claramente en la cuenta de ello, basta con substituir la fórmula idealista por otra (perfectamente equivalente a aquella en su sentido y superior a ella en su enunciado, por ser más próximo al del principio de contradicción) que diga: «*lo que está fuera del pensamiento no puede estar al propio tiempo en él*». El postulado idealista, ¿se disuelve en una metáfora?

### Necesidad de la imagen mediatrix

La interposición de imágenes en el proceso del pensar es con frecuencia perturbadora; mas no por ello menos necesaria. De imágenes, en general, en las que la mente concrete sus ideas abstractas, dada la complementariedad de pensamiento e imaginación en el conocer humano; pero también, nos parece, de esta clase particular de imagen que es la imagen mediatrix y que condiciona no solamente un determinado concepto particular, sino el proceso mismo de conceptualización en un orden dado de problemas.

Esto supuesto, notemos que la filosofía tradicional (que de ninguna manera desdeña la función de las imágenes en nuestro conocimiento, tan ponderada por Bergson) si recurre a la de lo *interior* y lo *exterior* al referirse al pensamiento y a la realidad («*Cum mens nostra comparatur ad res sensibiles quae sunt extra animam*», escribe Santo To-

más) hace alternar con ella otra, de naturaleza igualmente espacial, que matizará, sin embargo, de modo totalmente distinto los conceptos: nos referimos a la de lo *superior* e *inferior*.

Así, la relación de la mente cognoscente con respecto a la naturaleza corporal, por ejemplo, la planteará Santo Tomás a través de esta segunda imagen mediatrix —no de la primera— cuando se pregunta, en la *Summa*: «*Quomodo anima intelligat corpora quae sunt infra ipsam*» (I, q. 84); y al tratar, en cambio, del conocimiento que podemos tener de Dios y de los espíritus puros: «*Quomodo anima humana cognoscat ea quae supra se sunt*» (I, q. 88).

En este caso, uno se imagina el alma situada no *frente* a toda otra realidad distinta de ella como *exterior* a sí, sino a media altura entre el mundo corporal y el espiritual. Todo entrar en sí misma por el recogimiento, todo esfuerzo para superar su tendencia a dispersarse en lo sensible se concebirá no como un repliegue dentro de las fronteras de la propia subjetividad, sino como una *elevación*; y cuando en aquel punto más íntimo suyo que es al propio tiempo el *apex mentis*, la *fine pointe de l'esprit*, encuentre al mismo Dios, este encuentro lo será con un Ser que es infinitamente *superior* a ella, pero de ninguna manera *exterior*: «*Superior summo meo, interior intimo meo.*»

La vida espiritual no aparecerá ya, por consiguiente, como opuesta a la *objetividad*; antes bien, al contrario, como el *ascenso* a una cumbre serena, emergente sobre toda tempestad pasional, desde la cual la verdadera realidad de las cosas aparece con una claridad inigualada mientras el hombre se hallaba mezclado con ellas y sometido a sus presiones.

### Las «vías» para el conocimiento de Dios

Sea, de nuevo, el problema del conocimiento de Dios. Cierta oposición entre una corriente de pensamiento a la que pertenecerían San Agustín entre los antiguos y Descartes entre los modernos, de una parte, y una segunda, de otra, que contaría, según dicen, a Santo Tomás como representante principal, se presenta al ánimo de algunos bajo la influencia predominante de la imagen mediatrix de lo *exterior* y de lo *interior*. Unas *pruebas de la interioridad*, psicológicas, se opondrían irreductiblemente a unas *pruebas de la exterioridad*, o metafísicas. Tajante contraposición, que acarrea un debate sobre su valor respectivo, en



el que no interesa ahora entrar. Porque, en efecto, esta clasificación vale lo que la imagen que la condiciona. Ya la conocemos: en el plano uniforme de lo creado, la conciencia de cada uno delimita un círculo. Desde ambos lados —exterior e interior— de su perímetro, se elevarían sendas líneas argumentativas que culminarían en Dios con mutua independencia.

Substituyamos, sin embargo, la imagen mediatrix: el espectáculo cambia. La conciencia —que recibirá ahora más propiamente el nombre de espíritu— constituye un plano diverso al del mundo corporal y superior a él. Por lo mismo, el *ascenso* hacia Dios, en el caso en que parta del mundo inferior corpóreo, no puede llegar a Él sino a través del espíritu, cuyo plano cortará necesariamente la trayectoria seguida. Y si bien es verdad, en el caso del espíritu humano, que no puede llegar ni tan siquiera a la conciencia de sí más que con el concurso de esta realidad sensible a la vez exterior e inferior a él, una vez actuado por este concurso, puede ya elevarse a Dios por una «*via*» que tome como punto de partida inmediato al espíritu mismo, no a los cuerpos; a los que se refería tan sólo indirectamente, en la estricta medida en que esta referencia resultase necesaria para el ejercicio de la actividad intelectual. Tal es el punto de vista de Santo Tomás.

### Ley y espontaneidad

Una modificación de perspectivas parecida a la que, a guisa de ejemplo, acabamos de describir, ocurre al considerar las relaciones entre la ley y el sujeto sometido a ella con sólo substituir la imagen mediatrix «*dentro-fuera*» por la de «*arriba-abajo*». Porque la ley y la autoridad de quien deriva dejará ya de concebirse como una fuerza exterior que me oprime, oponiéndose al libre juego de la voluntad; antes bien, será una fuerza superior a mí, lo cual es completamente distinto. Porque en este caso la ley no compromete, sino que asegura mi dignidad, ya que de ella recibo mi propia fuerza.

Y si en un momento dado tiene todavía la ley carácter coactivo, no es porque ella esté fuera de mí, sino en todo caso porque yo estoy fuera de la ley: «*obligatio praecepti non opponitur libertati, nisi in eo cuius mens aversa est ab eo quod praecipitur*».

No se opone, pues, la ley al amor, al contrario: la ley sostiene al amor, la ley tiene por fin el amor, la ley es el mismo amor. En este sentido, la ley es una *ley natural*, una ley que coincide en su raíz y en sus preceptos con nuestra naturaleza y sus inclinaciones: «*secundum ordinem inclinationem naturalium est ordo praeceptorum legis naturae*»; y esta ley natural es el fundamento de toda otra ley.

La sumisión de la voluntad a una autoridad superior de ninguna manera es, de sí, una *heteronomía*; porque lo superior, en cuanto tal, no es exterior, sino interior. Una situación de exterioridad entre la ley y aquel a quien la

ley se impone no puede ser, como violenta, sino provisional; resolverla en menoscabo de la ley acarrea la propia destrucción y daño, pues sin ella pierde sentido todo derecho personal, incluso el derecho a la propia existencia y perfección; pierde sentido la libertad, pierde sentido la conciencia de responsabilidad.

Ni hay que olvidar que la manera más profunda como un superior impone su autoridad es, justamente, imprimiendo su ley en el ser mismo de los que le están sujetos; porque la ley resulta, en este caso, *infrangible* por lo mismo que es absolutamente *connatural* al sujeto. Tal es la manera como procede Dios, así en el orden de la naturaleza como en el orden de la Gracia: «*fortiter et suaviter*».

### La ley de la familia

Todo el alegato que hace el Sumo Pontífice en favor de «aquella forma de matrimonio que Dios quiso e instituyó» (alocución del 2 de noviembre de 1950) se apoya en las dos siguientes premisas de orden teórico que hemos procurado hacer resaltar:

1.<sup>a</sup> La existencia, autenticidad y perfección de un ser o institución depende de la aceptación de su ley constitucional.

2.<sup>a</sup> Esta ley no es exterior a aquel ser o institución, sino *connatural* a él.

Terminemos el presente trabajo aduciendo algunos pasajes del discurso antedicho, que no dejan duda alguna al respecto:

«... Aunque acerca de estas cuestiones se ha escrito con increíble abundancia... el enorme mal se agrava y recrudece. Y no podía, ciertamente, ocurrir de otro modo, cuando los que se esfuerzan en curar la herida separan el matrimonio de la ley divina tal como la proclama en todos sentidos la naturaleza y la promulga la doctrina de la Iglesia.»

«Una sana y sincera opinión pública acerca del matrimonio y de la familia... es necesaria. Pero para que sea y pueda llamarse en verdad sana no debe tratarse de preceptos puramente exteriores, sino, antes que nada y en todo momento, de una doctrina deducida de la íntegra naturaleza del hombre y que subordine al hombre a Dios y a su ley divina.»

«Esta estrecha vinculación del matrimonio y de la familia con la ley de Dios es como el fundamento de nuestra consideración... Pero una falsa filosofía enseña que es absolutamente necesario despreciar toda norma dada extrínsecamente, a saber, la ley, como ajena a la verdadera naturaleza del hombre y destructora del vigor íntegro y fecundo de la vida... en esta materia, nada es más conveniente que divulgar este principio fundamental: que el hombre, nacido para alcanzar la felicidad temporal y eterna, no podrá alcanzar la una ni la otra si no cumple el deber a que está obligado y obedece a la ley de Dios.»

Jaime Bofill Bofill





## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

**DERROTA, AGOTAMIENTO, DECADENCIA EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XVII**, por Vicente Palacio Atard. "Biblioteca del Pensamiento Actual", de Ediciones Rialp, S. A., Madrid.

El siglo XVII español al unirse con la XVIII centuria, forman los arcos claves que unen el pasado y el porvenir de la historia patria. La España del siglo XVII entra de lleno en su agotamiento y decadencia. El atargamiento subsiguiente es aprovechado, en el siglo XVIII, por los enemigos de España y de su ser tradicional católico para ocupar puestos estratégicos capitales desde los que pretenden producir el derrumbamiento definitivo del viejo ideal español. Cuando nuestro pueblo despierta de su sopor al toque de clarín de la Independencia, en lucha homérica contra la Revolución, las páginas de la historia decimonónica nos dicen que eran muy importantes los lugares claves ocupados por el enemigo: el Estado traiciona a la nación y se entabla una lucha sin cuartel, sorda a veces, ruidosa otras, entre el liberalismo estatal y el tradicionalismo nacional. Esa lucha tiene tales características y complejidades que aun hoy, transcurridos más de cien años desde el primer choque, no puede decirse cuál es el bando definitivamente triunfante.

Fundamental es, pues, para entender la historia y el alcance del ideal español, el conocimiento de nuestro siglo XVII. A través de la visión histórica e ideológica de este siglo cabe formular preguntas de tal trascendencia como las que Palacio Atard nos lanza en el prólogo de su libro: "España luchó por algo. ¿Valía la pena pelear y morir por ese ideal que llevó a España al combate? (...) Se ha englobado el hecho real y cierto de nuestra decadencia física y espiritual junto con los ideales abstractos que nos impulsaron a la acción. Nuestra acción en el mundo fracasó, al menos en su más decisivo intento de ordenar la sociedad humana sobre unos principios que no logramos hacer que prevalecieran. Pero esos mismos principios, ¿han fracasado?" (Pág. 10).

Y a renglón seguido, nos dice y nos pregunta: "Se puede hablar de una España decadente, ésa de nuestro décimoséptimo siglo. No es lícito, en cambio, tildar, sin más motivo, de decadentes los ideales que propugnó la vieja España. ¿Será, tal vez, lo que ha sobrevivido a nuestra derrota y lo que tiene validez actual en el mundo de hoy?"

Planteado así el enfoque para la interpretación del siglo XVII es indudable que en una Europa y en un mundo que viven hoy, angustiados, las tristes consecuencias del pensamiento que fué y es la antítesis de nuestro viejo ideal, el análisis, con proyecciones al presente, de nuestra historia y de nuestro ideal, "cobra trascendencia actual", como acaba diciéndonos Palacio Atard en su prólogo.

Previamente, el autor, nos explica, en forma breve, concienzuda y exacta, cuál era el alto ideal de la vieja España, fundamentado en la unidad católica europea y en la defensa de la fe. "Los hombres y los tesoros de España, la cultura española también, todo se pone al servicio de una idea que encarna en la persona del Rey: estructurar el mundo bajo unos principios cristianos que informan la política (...) y la concepción total de la sociedad y de la vida humana" (pág. 28).

Tan magno proyecto fué inalcanzado. Palacio Atard nos conduce por el camino cuyos jalones señalan las causas que frustraron el logro de nuestro ideal: la derrota militar, el agotamiento económico y la crisis espiritual. España se encuentra sola, en la lucha y defensa de su ideal, frente a la Revolución que inicia su apogeo con la herejía luterana. España, por su ideal, lucha en todos los ámbitos de Europa: Flandes, Alemania, Francia, Lepanto, Inglaterra. "España ha querido mucho más de lo que sus energías podían alcanzar" (pág. 92). "El ideal español no llegó a realizarse. Lograron impedirlo" (pág. 200). Por su ideal

"ochenta años y más estuvo España en guerra durante aquella centuria. Un país ya empobrecido al finalizar el anterior siglo, ¿cómo iba a salir de tan incesante desgaste? (...) ¿Qué estado de ánimo podía ser el de aquellos hombres vencidos y agotados?" (pág. 61). Tras su agotamiento físico, sobreviene su crisis espiritual y acaba en nuestra decadencia.

Después de un interesante estudio y exposición de las opiniones de ayer y de hoy sobre la decadencia española, Palacio Atard sienta sus conclusiones en su último capítulo: "La España caduca y los ideales supervivientes". Nuestros viejos principios no han decaído: "Como principios son, en sí mismos, eternamente valiosos" (pág. 199). Por eso, en nuestros tiempos presentes, "en un puerto del Mundo caduco, España sigue viviendo en medio de sus ruinas desmanteladas, entre los escombros del edificio que derribó la artillería de esa Europa tan azarosamente comprometida hoy (...) Si el navío de Europa, que se debate entre tempestades amenazadoras, arriba a ese puerto del Mundo Caduco, es posible que se recobre el derrotero. España le aguarda" (pág. 203).

Deducida tan importante consecuencia de sus premisas, Palacio Atard, se cree obligado a aclarar, en la nota marginal núm. 17, pág. 203, que el "reconocer la posible validez actual de unos viejos principios no significa dar marcha atrás a todo el proceso histórico; no supone una regresión. (...) Los siglos modernos han dejado su huella indeleble, que no se borrará nunca, y nosotros, sus herederos, recogemos sin excusa este legado. Los principios viejos, para que sean valiosos ahora, tendrán que producir, gracias a la técnica sociológica moderna, formas de vida actuales. Me parece que es un empeño éste lo suficientemente sugestivo como para que las nuevas generaciones españolas se sientan atraídas por él y se entreguen afanosamente a esta tarea".

Palacio Atard nos ofrece en su libro un estudio, hecho a conciencia y con elevado espíritu, de ese siglo discutidísimo de la historia española. Y a su estudio le da proyección actual. Por ello es doblemente interesante su obra, que es, además, una valiosa aportación a la filosofía de la historia, digna de tomarse en seria consideración por los estudiosos y aun por los hombres de acción.

L. L.

**FRANCISCO SUAREZ EN LA ESPAÑA DE SU EPOCA**, por Adro Xavier. Colección "Figuras del Pasado". Ediciones y Publicaciones Españolas, S. A., "EPE-SA". Madrid, 1950.

La joven y fecunda pluma de "Adro Xavier", nos ofrece una biografía del Doctor Eximio con proyecciones a la España y a la Europa de su época.

Es indudable que una biografía no puede tener un valor exacto si olvida las circunstancias y el medio ambiente que rodearon al biografiado. El valor que demos a sus virtudes, a sus defectos, a sus ideas y a sus obras, queda tergiversado si estudiamos una figura prescindiendo de la época en que vivió. Y si la biografía se adultera, la misma historia sufre igual mal si queremos interpretar determinado período o cierto personaje, con pensamientos y visiones ajenos a su época. Así será siempre sofisticada, cuando no claramente falsa, la interpretación con ojos materialistas de las empresas de la vieja España, repleta de espiritualidad y de altos ideales. Ahondando aun más en este ejemplo, diremos que, con tales bromas interpretativas, a los viejos españoles se les ha echado en cara el no haber sido europeístas, cuando la realidad demuestra hasta la saciedad que fué por Europa por lo que sangró y agotó España.

Acierto indudable, pues, del autor de este "Francisco Suárez", al dárnoslo a conocer viviendo en su época. Con ello, la figura de Suárez se agiganta. No le

## BIBLIOGRAFIA

vemos como un sabio aislado, solitario, caminando por las etéreas regiones del pensamiento, sino como un gran doctor que, pisando recio sobre la tierra, es dueño y señor de la más alta ciencia en un siglo en el que la teología es reina de hecho del mundo de las ideas y es el móvil de las empresas de los hombres y de las naciones.

Suárez fué señor del pensamiento de su época. Pero su señorío es tal que no acaba con su vida: generaciones enteras de todo el universo habrán de mirar hacia ese sol de la doctrina suareciana. Y su señorío tiene tal extensión que no se encierra en los límites de la Compañía de Jesús, ni en los de España: irradia hacia toda la Europa de su tiempo, que es tanto como decir que tiene irradiaciones universales, con intensidad tan profunda que permanecerán durante siglos.

Así vemos a Suárez en el libro de "Adro Xavier", escrito con el estilo moderno, fluido y personalísimo que le es peculiar a nuestro autor. "Adro Xavier" ha plasmado a Suárez con exactas pinceladas sobre un paisaje que realza su figura y nos la reproduce con toda su admirable y ejemplar grandeza. Al mismo tiempo, el cuadro sobre el que lo mueve, es un lienzo tan bien logrado que bien puede decirse que se trata de otro interesante libro por el cual conocemos la España, la Roma y aun la Europa de Suárez, junto con la vida universitaria, religiosa, intelectual y política de su época.

L. L.

UN PERIODISTA DA LA VUELTA AL MUNDO, por Antonio Ortiz Muñoz. Prólogo de José M.<sup>a</sup> Sánchez Silva. Madrid, 1950.

"El cadáver fué mojado en el río, y luego lo colocaron sobre la pira a la que el propio padre prendió fuego con un tizón encendido. Picaba el sol en el ocaso, y el aire se poblaba de briznillas que quemaban y de tufillo a carne asada. En las orillas del río rezaban bañistas desnudos y flotaban cenizas humanas." El caos religioso de la India resalta en el capítulo de donde hemos extractado estas líneas que nos describen las ceremonias funerarias parsis ejercitadas por un padre sobre su propio hijo.

Así, con el realismo de esa escena, describe el autor los diferentes pueblos que a su paso se cruzan. No tendrían, sin duda, lugar actualmente tan horripilantes escenas, si hubiera llegado a consumarse la obra evangelizadora del Apóstol de la India y del Japón. El motivo de la vuelta al mundo de Ortiz Muñoz es precisamente el asistir, junto con treinta y dos españoles más, a las fiestas conmemorativas del centenario de la llegada de San Francisco Javier al Japón. Por eso dedica una buena parte de la obra a aquella tierra de misión, cuya sed de verdad nos describe en magníficas pinceladas. Todo ello escrito en un estilo ameno, que hace muy agradable su lectura.

P. L.

CATEDRALES DE ESPAÑA. Angel Dotor.

Se recoge en este libro, debido a la pluma de don Angel Dotor, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, el estudio detenido sobre veinte de las principales catedrales de España junto con un apéndice ilustrado.

El aspecto artístico y arquitectónico de estos monumentos, orgullo de España y exponente grandioso de la fe de nuestros antepasados, se enlaza con la de sus fundadores y artistas. Y constituye una nota de sumo interés el que en la descripción pormenorizada de las catedrales, tanto el historiador como el artista pueden encontrar un selecto material de estudio que contribuye a una exacta visión de conjunto de los primeros templos de nuestra patria. Figuran en este compendio, entre otras, las catedrales de Toledo, Sevilla, León, Burgos, Palma de Mallorca, Segovia, Santiago de Compostela, Barcelona, Avila, Tarragona, etc.

Tanto el contenido, que en síntesis armoniosa expone, en visión panorámica y a la vez detallada, las bellezas incomparables de nuestras catedrales, como el estilo llano que ayuda a su fácil lectura y comprensión, hacen de este libro un documento de verdadero interés para quienes quieran conocer el principal tesoro artístico-religioso de nuestra Patria.

R. C.

ORDENES DE CABALLERIA POTIFICIAS. Sebastián Feliu Quadreny. Imprenta de los SS. Corazones.

Se recogen en este interesante libro un enjundioso resumen de las cinco órdenes de caballería pontificias en el que junto al escudo, collar y placa, dibujados en colores, figuran los textos de los breves pontificios por que se crean, el formulario de investiduras de los nuevos caballeros y la relación de los actuales miembros de dichas órdenes. Las órdenes enumeradas son: Orden Suprema del Cristo; Orden de la Espuela de Oro; Orden de Pío IX (Ordine Piano), en la que se hace mención del decreto de Pío IX para la constitución de tres clases en la orden piana y el breve de Pío XII aboliendo el privilegio de nobleza anejo a la orden piana; Orden de San Gregorio Magno; Orden de San Silvestre Papa y la Orden Militar del Santo Sepulcro de Jerusalén.

El selecto material que se presenta en el libro y los datos que en él se reúnen, lo convierten en un documento de mucho provecho para los estudiosos de la heráldica y un catálogo completo sobre tan interesante materia.

La exquisita presentación del libro, pulcramente editado y adornado con artísticos dibujos de escudos, emblemas e insignias realzan el interés de esta nueva aportación al estudio de las órdenes de caballería.

R. C.

EUCOLOGIO ESPAÑOL PARA EL AÑO SANTO DE 1951. Editorial EDELCE. Sevilla, 1951.

He aquí una publicación oportunísima que ofrece al lector mucho más de lo que el título promete. Porque no es, simplemente, un manual de selectas preces para mejor disponer el ánimo de los fieles que deseen ganar las indulgencias del Jubileo máximo. "Eucologio" es un repertorio de voces autorizadísimas; un guía experto y cuidadoso que toma de la mano al católico español, espiritual romero, y le lleva al conocimiento de la verdadera doctrina de la Iglesia en materia de indulgencias; una historia abreviada y fiel de los Años Santos y un directorio imprescindible para cuantos, en 1951, se disponen a lucrar, con piedad ilustrada y ánimo penitente, las grandes gracias del Año Santo fuera de Roma.

Necesitan los fieles, como alimento de su mente y corazón, de escogidas lecturas en las que se hallen hermanadas la exactitud doctrinal y la unión del espíritu; este es, precisamente, el mérito relevante del opúsculo "Eucologio español", cuyo contenido aparece distribuido en las tres secciones del siguiente índice:

Introducción al Eucologio para ganar el Jubileo del Año Santo de 1951.—Primera parte.—Sección documental:

1.º Instrucción de la Sagrada Penitenciaría Apostólica dando normas para la interpretación auténtica de la Constitución Apostólica "Per Annum Sacrum" acerca de la extensión del Año Jubilar a todo el Orbe católico.

2.º Carta pastoral de Su Emcia. Rvdma. sobre el Año Santo en la Archidiócesis.

Segunda parte.—Sección histórica: I. El Jubileo cristiano. II. Breves nociones sobre las indulgencias. III. Notas históricas acerca de los Años Jubilares.

Tercera parte. — Sección litúrgica: Advertencias. I. La confesión sacramental y la comunión eucarística, necesarias para ganar el Jubileo.

Confesión (instrucción, examen y oraciones).  
Comunión.

II. Visitas a las iglesias jubilares: Primera visita (Directorio de las preces). Segunda visita (ídem). Tercera visita (ídem). Cuarta visita (ídem).

Fácilmente se echa de ver que este folleto, publicado en los albores del año en curso, está llamado a producir óptimos frutos en nuestra patria y en los países de lengua española. Al propio tiempo, servirá de grato recuerdo del Jubileo máximo, extendido por la benignidad de Su Santidad Pío XII, felizmente reinante, a todo el Orbe católico.

Impreso con gran esmero, en los talleres de la Editorial Diocesana "Edelce", lo recomendamos vivamente a los reverendos párrocos, confesores, misioneros y predicadores, como también a las Ramas de Acción Católica, Hermandades, Asociaciones piadosas y Colegios de religiosos.

# DE LA QUINCENA RELIGIOSA

## UNA NOTA DE AUTÉNTICO OPTIMISMO: LA SANTA MISIÓN DE BARCELONA

Ponfamos fin al comentario de actualidad religiosa correspondiente al número pasado, aludiendo a la Santa Misión que por aquellos días tenía lugar en Barcelona. No nos recatábamos ya entonces de augurar una espléndida cosecha de bienes espirituales, como fruto del celo de los misioneros y de la cooperación de todos los católicos seculares, asistidos de la gracia de Dios. Pues bien, las noticias que a diario leemos en la prensa y las que nos llegan a través de conductos autorizados y, sobre todo, la realidad que se nos entra por los ojos, nos dicen que el suceso ha desbordado con creces los límites que la previsión más optimista le hubiera de antemano asignado.

Tarea difícil aprisionar en el angosto marco del presente comentario con su propio y específico colorido todos los datos que pueden dar una visión precisa y exacta de lo que ha sido la Misión de Barcelona. Tarea difícil e imposible además, porque paralelo al fenómeno externo, visible y perceptible a los sentidos, se da otro interno, el de la santificación y conversión del hombre, cuyos únicos testigos —y, a la vez, actores— son Dios y el alma. Ello no obstante, procuraremos resaltar debidamente los hechos de mayor significación.

Los centros misionales se han visto a diario llenos, muchos de ellos a rebosar, hasta el punto de que numeroso público ha seguido las predicaciones a través de los micrófonos instalados en el exterior de los templos y locales. La asistencia ha alcanzado proporciones insospechadas, particularmente en las barriadas extremas y en los centros especiales para obreros e individuos de profesiones determinadas.

Particular resonancia han adquirido los actos misionales celebrados en el Gran Price y en los núcleos de "barracas" que flanquean la ciudad por varios de sus puntos cardinales. En el primero, los PP. Crespo y Arcusa, de la Congregación de la Misión y de la Compañía de Jesús, respectivamente, ganaron desde el primer día para la causa de Cristo la simpatía de millares de hombres del tipo medio, propio de las grandes ciudades, que nutren las filas de los empleados de oficinas, fábricas, talleres. La misión de las "barracas" merece párrafo aparte, por la importancia y trascendencia de los resultados que ha conseguido.

El absentismo del campo debido a causas que no vamos en este momento a señalar, junto con la falta de viviendas en la ciudad, ha pro-

vocado en ésta la aparición de miserables núcleos suburbanos de cuyas condiciones de vida que así en el aspecto moral, como en el material, rozan a menudo las lindes de lo infrahumano, viene a ser adecuado exponente el tipo de vivienda —"la barraca"— que en ellas priva. La Misión ha llevado a los pobres habitantes de esas chozas, por boca de santos y celosos misioneros el mensaje de amor de un Dios que quiso nacer en el más supremo desamparo, para morir al fin más desamparado si cabe, y desnudo de toda riqueza terrena en el madero de la Cruz. La imagen de la Santísima Virgen llevada en devota procesión ha penetrado en las humildes chozas y en pos de ella el misionero ha dejado caer en los corazones entreabierto ya a la esperanza merced al rayo vivificante de la sonrisa maternal de María la semilla de la palabra de Dios. El entusiasmo de los pobres para con sus misioneros y el número de confesiones y comuniones que se han registrado dan una idea del fruto espiritual obtenido. Los habitantes de las "barracas" sitas en Montjuich, junto a los terrenos del Estadio, pidieron la erección de una capilla donde en adelante pudieran cumplir con sus deberes religiosos. El Excmo. Sr. Obispo de Barcelona en visita efectuada a aquel centro misional, dirigido por los PP. Eduardo Rodríguez y Fortián Puig, S. I., accedió a tales deseos y unió su óbolo al primer donativo de diez mil pesetas recibido por los misioneros para dicho fin.

Está muy lejos de nuestro ánimo el desconocer la espléndida cosecha de bienes espirituales recogida por esta misión de las barracas entre aquellos a quienes iba directamente encaminada. Y la mejor prueba de ello la dan las anteriores manifestaciones. Nos atreveríamos no obstante a decir que acaso haya sido mayor el fruto indirecto producido por dicha misión. La misión de las "barracas" ha abierto de súbito a los ojos de la ciudad, alegre y confiada, pese a todas las tristezas y a todas las desconfianzas que son cortejo de la hora presente, el panorama de un género de vida, miserable y doloroso, que hasta el momento permanecía para ella en el fondo inadvertido. La reacción de la parte sana de esta ciudad se ha dejado sentir por los cauces de la largueza y del desprendimiento en favor de los menesterosos y, sobre todo, por los del deseo, que ya es caridad, aunque no vaya seguido de la dádiva material, de acercarse al humilde, traído en la numerosa asistencia de gentes, a los actos misionales susodichos. El despertar en unos y el incremento en otros de la virtud de la caridad tan necesario en los

momentos en que la pérdida del sentido cristiano de las cosas ha generado el desequilibrio social. Este es en parte el fruto preciado de la misión de las "barracas" en Barcelona.

Por lo demás y por otros caminos más generales la Misión de Barcelona ha llegado a ser una magna manifestación de caridad cristiana. Nos referimos a la gran jornada de caridad que por feliz iniciativa del Prelado de la diócesis tuvo efecto el domingo 18 de febrero. Los católicos barceloneses secundaron con entusiasmo los deseos de su Pastor. Y a los hogares de los necesitados llegaron los sobros de la caridad, grávidos a menudo por la espléndidez del donativo, pero siempre por el sincero amor del hermano que oye la voz del Divino Maestro: "Lo que hicieris a uno de esos pequeñuelos a mí me los hacéis..."

La premura del tiempo y el espacio obligadamente reducido de esta crónica nos impide comentar según nuestro deseo, la grandiosidad que revistió el solemne Vía-Crucis nocturno de hombres celebrado la noche del sábado 17 de febrero. En compacta formación de a ocho de fondo, millares y millares de barceloneses recorrieron las Ramblas, siguiendo con piadosa atención la voz de sus misioneros que a través de los micrófonos ponían sobrio y devoto comentario a los pasos de amargura que diera el Señor en su camino hacia la cumbre del Calvario. Las notas del "Perdón, oh Dios mío!" y del popular motete vernáculo "Per vostra Passió Sagrada..." se elevaban vibrantes al cielo y tenían sabor de profesión de fe trascendente a poco que cualquiera de los circunstantes proyectara mentalmente la grandiosidad y la sinceridad de aquella luminosa manifestación de espiritualismo sobre el claroscuro de los sistemas puramente humanos, de los que se pretende extraer hoy la solución para los problemas que inquietan al mundo. A las dos menos cuarto de la madrugada el Excelentísimo Prelado cerraba el acto con emocionada alocución.

En prensa estas páginas tiene lugar el solemnísimos actos de clausura de la Santa Misión que ha de convertirse por deseo del Sr. Obispo de la diócesis en un imponente acto de exaltación asuncionista, en torno a la imagen veneranda de la Patrona de la ciudad, la Santísima Virgen de la Merced.

## EL PRÓXIMO CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL EN BARCELONA

El bien de la Misión, que se centra en la renovación espiritual de los fieles, nos trae por concesión

## ACTUALIDAD

de Su Santidad que accede así a los reiterados anhelos del Prelado barcelonés, otro bien que no sólo se refiere a los católicos de la ciudad condal, sino que alcanza además a los de todo el orbe, cual es el del próximo Congreso Eucarístico Internacional que se celebrará, Dios mediante, el año venidero en Barcelona.

La noticia que antecede acrece la importancia de la Misión de Barcelona y justifica por su parte la extensión que a ésta hemos dedicado a través de las páginas de esta quincena.

El título de nuestra revista no es producto del capricho sino concreción aun en el plano de ese quehacer, aparentemente trivial, de buscarle un nombre a la cosa, de la ambición de universalidad—de cristiandad—que le anima. Eso solo explica el que a nuestro juicio la Misión de Barcelona ha de ofrecer marcado interés para los lectores de cualesquiera latitudes, no obstante su calidad de hecho, en principio, estrictamente particular y localista.

En efecto. Si el ágora era el sitio adonde acudían los griegos para saber a qué atenerse acerca del tema que en un momento determinado apasionaba a las gentes, la primera sorpresa del católico barcelonés ha sido comprobar que en el ágora ciudadano —el tranvía, el metro, la calle—, la Misión como tema de las conversaciones, era un fenómeno vulgar y corriente. Todos sabían en qué consistía la Misión y muchísimos de "visu". La segunda nota realmente notable ha sido dada por la asiduidad en la asistencia a los actos misionales. El lector podrá sacar por sí mismo la significación que esto último encierra si se tiene en cuenta que la asistencia ha sido numerosísima. En términos vulgares diríamos que la Misión ha hecho salir las verdades de la fe del recinto de los templos para colocarlas en plena calle, al alcance de todos. Y en términos vulgares, también, pero no menos expresivos, añadiríamos que las gentes le han tomado afición a las cosas de la Iglesia. No parece sino que las multitudes han descubierto, gracias a la sinceridad apostólica de los misioneros, un vigor y un sentido vital en los dogmas y en la moral del Catolicismo, que hasta la fecha les eran desconocidos.

Y llegamos con eso al punto de demostrar el por qué de nuestra creencia sobre la repercusión universal de la Misión barcelonesa. ¿Qué argumentos han empleado los misioneros para lograr la impresionante concurrencia de hombres y mujeres al templo? Pura y simplemente la exposición de los deberes que se siguen para el cristiano de la observancia de los diez Mandamientos, la explicación de la vida de Cristo y el desarrollo de la Doctrina de la Iglesia sobre aspectos capitales de la vida moderna. ¿No es esa una provechosa lección para el

mundo entero? Cuando no bastan todos los reclamos de la técnica propagandística más refinada, para encender en el ánimo del hombre actual la luz de la confianza en sí mismo y en los que le rodean, la sola Verdad de la Iglesia alimenta para miles y miles de barceloneses la esperanza de un mundo mejor fundado sobre las bases del amor y de la justicia del Reino de Cristo. Ciertamente si de algo podemos preciarnos los españoles, sin temor a que ninguna suerte de ajena cacería nos regatee el mérito, es de no haber progresado tanto como otros en el camino del materialismo de la vida. Pero, con todo, no nos hallamos tan inmunizados contra las influencias del medio ambiente, como para creer que no tenga sentido entre nosotros la idea de que la caída de muchos falsos ídolos, que explica en no pequeña parte el hecho del pesimismo reinante en el horizonte de hoy día, coloca al hombre en una posición apta para entregarse a la única verdad. Esta consideración levantaba el ánimo de muchos a las alturas de un cristiano y sereno optimismo, cuando nueve mil barceloneses congregados en el Price, de los cuales muchísimos habían permanecido durante años apartados de las prácticas religiosas, acogían con ensordecedora y frenética ovación las palabras de su Obispo que anunciaban que Su Santidad el Papa concedía a Barcelona el honor de figurar como sede del próximo Congreso Eucarístico Internacional. Y es asimismo, una de las varias que nos han movido a señalar desde el principio la nota de optimismo que nos ha traído esta Santa Misión.

### DEL DISCURSO DEL PAPA

A LOS PREDICADORES CUARESMALES DE ROMA

¿Denota en verdad la presencia de un sincero deseo de acogerse al auténtico remedio, el grito de angustia de la humanidad que clama por la seguridad de su existencia? Transcribimos el siguiente párrafo del discurso pronunciado por Su Santidad ante los predicadores cuaresmales de Roma: "Cuando pensamos en la presente condición de las cosas en las grandes ciudades, no podemos alejar de Nos una grave aprensión: Este mundo palpitante, suspenso entre el recuerdo espantoso de una guerra cruel apenas terminada y el temor de un nuevo conflicto que sabe sería incompáramente mucho más atroz, clama con gritos de angustia por la seguridad de la propia existencia. Quiera Dios, no obstante, que de la seguridad que pretende no deba decirse lo que San Agustín escribía en "La Ciudad de Dios" de los paganos de su tiempo, cuando las invasiones bárbaras en el Imperio romano llevaban a Roma y a las

provincias con indecibles sufrimientos los anuncios de una próxima decadencia. ¿No veis acaso una semejanza entre las condiciones de entonces y las presentes? Y ¿no deberán todos aquellos que tienen una parte de responsabilidad, multiplicar sus esfuerzos para dominar y frenar la invasión del mal moral, que infecta los aires de la vida pública y privada?"

### EL SUMO PONTÍFICE

APRUEBA LOS MILAGROS

PARA LA BEATIFICACIÓN DE PÍO X

El día 11 de febrero Su Santidad el Papa ordenó la lectura y promulgación de los decretos de la Sagrada Congregación de Ritos, relativos a la beatificación de los venerables siervos de Dios, el Papa Pío X, los mártires españoles de la Orden Dominicana José M. Díez Sanjurjo, Melchor García Sampedro y Compañeros y del sacerdote Julián Maunoir, de la Compañía de Jesús.

### PATERNAL INVITACIÓN DEL PAPA A LOS ALUMNOS DE LAS ESCUELAS CATÓLICAS DE LOS ESTADOS UNIDOS

PARA OBTENER SOCORROS CON DESTINO A LAS VÍCTIMAS DE LA GUERRA

En una hermosísima alocución el Papa se ha dirigido como en años pasados al comienzo de la Cuaresma a los niños de las Escuelas Católicas de los Estados Unidos. El Papa invita a los niños a que con sus pequeños sacrificios pecuniarios alivien la miseria de los que sufren todavía a consecuencia de la guerra. Después de proponerles el ejemplo del Apóstol San Pablo, trocado en ardiente amador de Cristo, una vez convertido por efecto de la llamada del mismo Cristo, dice el Papa a los niños: "Amadísimos niños, por grande que sea vuestro amor a Jesús probablemente no seréis llamados a realizar las cosas difíciles para las que Saulo fué escogido, pero debéis dar pruebas de vuestro amor haciendo algunos sacrificios por el bien de los demás. Ahora tenéis una buena ocasión para ello, respondiendo generosamente como lo hicisteis los años pasados al llamamiento de vuestros obispos. Ellos saben lo que ha estado sucediendo en muchas partes de Europa y Asia. Han oído llorar a los niños, les han visto morir antes de tiempo y a aquellos que han podido ser salvados los han contemplado huérfanos de ese intenso amor que vuestras madres y vuestros padres sienten por vosotros!"

Las palabras de Su Santidad fueron retransmitidas a las aulas escolares y suscitaron en el infantil auditorio sentido entusiasmo y efectivo interés.

HINMANU-HEL

## LEYENDO Y BRUJULEANDO

Rusia no declarará la guerra. - Rusia se rearma. - No habrá guerra, dice Truman. - Los ingleses se ofenden. - Una información confidencial. - España y Norteamérica. - Persiguiendo un fantasma. - ¿Qué ocurre en Madrid? - No habrá guerra, dice Stalin. - Monos y monas en Gibraltar. - ¿Quién manda en la U. R. S. S.?

### Del 7 al 11 de febrero

En la quincena anterior, dejábase constancia del ambiente extraordinariamente optimista que reinaba en determinados círculos políticos y militares de las potencias firmantes del Pacto del Atlántico, al considerar la eventualidad de un conflicto bélico con la URSS. El informe presentado por Eisenhower ante el Cuerpo legislativo norteamericano, resumiendo sus impresiones después del viaje relámpago a través de varias capitales europeas, aumentó notablemente la creencia de que la grave crisis por la que atravesaban, al parecer, las relaciones de Oriente con Occidente, había sido solucionada o al menos diferida a más largo plazo. Las mismas contradicciones en que incurrió el general al referirse a las prometidas divisiones francesas, podrían considerarse como el exponente preciso de que la necesidad de un intenso rearme de la Europa occidental no se consideraba ya, en ciertas esferas de Washington, con la misma premura de los meses anteriores. Si alguna duda cabía sobre el particular, la exclusión de Alemania en el plan inmediato de defensa de Europa, era suficiente para desvanecerla.

Hoy abrimos esta sección recogiendo idéntica impresión optimista. La URSS no hará la guerra contra el Occidente. ¿Razones? Veamos algunas:

"Rusia ha abierto un frente en Asia. Una guerra mundial significaría la apertura de un segundo frente en Europa, y Stalin ha dicho que Hitler se arruinó al abrir el segundo frente, por lo que trata de evitar a toda costa caer en los mismos errores que perdieron a Hitler" ("World Report").

Razón grave sería, igualmente, la apuntada por el mismo periódico: "Falta de materias primas de importancia estratégica, especialmente petróleo." ¡Con el petróleo hemos topado!... Efectivamente, "en el transcurso de la pasada guerra, Rusia se vio obligada a adquirir de sus aliados el 25 por 100 de la gasolina para aviones... Sus necesidades actuales serían muy superiores, ya que combatiría a aquéllos que antes le ayudaron... Ciertamente que la producción y el consumo de petróleo es un secreto bien guardado, sin embargo se calcula que la producción alcanza hoy la cifra de 35.000.000 de toneladas por año. Más difícil resulta calcular el consumo, pero atendiendo el tope de 60.000.000 de toneladas señalado como objetivo de producción para finales de 1955, podemos tener una idea aproximada de lo que necesita Rusia para hacer frente a cualquier eventualidad" ("Daily Telegraph").

No obstante, la razón más poderosa es, a criterio de otro comentarista, la oposición fundamental entre los rumores y las realidades. "Se ha dicho que Rusia ha comenzado a movilizar, y de hecho la última clase fué desmovilizada según estaba previsto... Se ha dicho que se ha racionado el pan para permitir una reserva de trigo, y de hecho ni en Moscú, ni en otras zonas industriales se ha restablecido el racionamiento... No se han producido dentro de Rusia rumores de guerra; ni se pretende estimular el entusiasmo patriótico, prelude necesario de toda guerra ofensiva en una dictadura. Estas indicaciones indican que Rusia no realiza los preparativos indispensables para lanzarse a un ataque y disponerse a aceptar una guerra total" ("U. S. News and World Report").

Pero la máxima nota la da el propio presidente Truman: "No volveremos a tener otra guerra mundial", ha afirmado ante cincuenta "pastores" protestantes. ¿Qué ha sucedido para que se produjera esa sorprendente propaganda pacifista? ¿Qué pretende el señor Truman?

No todos son, sin embargo, del mismo parecer. Según Harry Schwartz, los datos llegados de Moscú hacen pensar en un aumento progresivo en la fabricación de tanques, aviones y demás material de guerra. De hecho, la producción de bienes de consumo resulta inferior a lo previsto: "Noventa y siete mil tractores en lugar de 112.000; 370.000 camiones en lugar de los 428.000 fijados. La industria química parece seriamente perjudicada por el aumento de la producción militar... Por el contrario, la producción de maquinaria alcanza las 82.000 unidades frente a las 74.000 previstas. Al mismo tiempo, la producción de materias primas, incluyendo el hierro, el acero, el petróleo, el carbón y la energía eléctrica, alcanzan en general o superan los objetivos" ("New York Times").

¿Qué podemos pensar de tan distintas opiniones?

Otra visita misteriosa. "¿Recuerdan los lectores cuando no se oye a los chiquillos e inmediatamente se piensa que están haciendo algo poco recomendable? Pues ésta ha sido poco más o menos la actitud de todos nosotros durante la visita a Londres de Milovan Djilas, ministro de Educación y Propaganda de Yugoslavia y el más destacado intelectual del Partido Comunista yugoslavo", escribe un corresponsal en Londres ("La Vanguardia Española"). Al parecer, Djilas ha pedido una declaración británica para advertir al Kremlin. ¿Qué lazos unen a Tito con el laborismo británico?

\* \* \*

El hecho de que hayan mejorado las relaciones de España con las Naciones Unidas, no quiere decir que haya ocurrido lo mismo en las que respecta a Inglaterra. Así se expresan en Gran Bretaña, al decir de un cronista londinense. "Ha habido en esta misma temporada una cuestión que no ha caído bajo la información nacional. Según la prensa inglesa, Madrid quiso presentar como embajador ante la corte de Su Majestad Británica, al actual embajador español en Perú, al señor Castiella. Los ingleses lo han considerado como una ofensa: ¿es que España no puede proponer a la persona que crea más acreditada, para representarle en una corte extranjera?" ("El Pensamiento Navarro").

### Del 12 al 16 de febrero.

¡No habrá guerra! He ahí la conclusión a que han llegado ciertas personalidades y algunos comentaristas más o menos oficiosos. Después del desbordante optimismo de los pasados días, los que se precian de conocer a fondo la situación mundial deducen que no habrá conflicto armado con Rusia. ¿Pero es que en nuestros días existe la lógica en el desarrollo de los acontecimientos internacionales?

Una información confidencial: "Según ciertas noticias cada día más numerosas, en los medios diplomáticos de Washington se dice que la Unión Soviética tiende a mostrar una actitud más conciliadora en relación al Oeste. Desde hace algún tiempo existen contactos en Washington, así como en otras capitales, entre los diplomáticos occidentales y los representantes oficiales del mundo comunista, por iniciativa de estos últimos. Ello supondría un deseo de los dirigentes del Kremlin de realizar discusiones con las potencias occidentales sobre los problemas en litigio. El punto de vista oficial del Kominform es que la Rusia Soviética no desea la guerra, y que las dificultades surgidas entre el Oriente y el Occidente pueden ser resueltas en beneficio de las dos partes por medio de negociaciones pacíficas" ("Le Monde").

Si la Unión Soviética no desea la guerra y Truman asegura que por ahora no tendremos otra guerra mundial, ¿por qué preocuparnos? Pero entonces, ¿a qué vienen las borrascosas sesiones de la ONU, la ayuda militar a diversos países de Asia y Europa, el rearme del occidente europeo? ¿Qué se oculta entre las continuas contradicciones en que vienen incurriendo los hombres de Estado y las mismas agencias periodísticas?

\* \* \*

El Jefe del Estado español ha recibido a un periodista norteamericano al que ha hecho interesantes declaraciones. Ha dicho el general Franco: "La guerra no es inminente, pero están todavía muy lejanas la paz y la solución de los confusos y complicados problemas surgidos al terminar la última guerra." Refiriéndose a una posible invitación para unirse al Pacto del Atlántico, sugerida por el periodista, observó: "Menos complicado, mucho mejor y más satisfactorio, sería un arreglo directo de colaboración con Norteamérica."

Sería curioso saber hasta qué punto la referencia del periodista al Pacto del Atlántico, guarda relación con la grave advertencia del señor Truman en el discurso de recepción del nuevo embajador español en Washington, advertencia que recogimos oportunamente en una anterior "quincena".

Otras palabras tranquilizadoras: "No creo que esté próxima ni sea inevitable una tercera guerra mundial", ha dicho Spaak en Washington. El secretario de Estado adjunto norteamericano, Perkins, después de celebrar una entrevista con Tito, ha afirmado que "los dirigentes yugoslavos no parecen temer una agresión, al menos momentáneamente, por parte de la URSS o de los países satélites. Sobre el particular, comparten el punto de vista de los embajadores norteamericanos en la Europa occidental". Por su parte, Adenauer ha señalado: "Estoy convencido de que la paz puede ser preservada."

\* \* \*

Se equivocaría, sin embargo, el que dedujera de las anteriores noticias la existencia de una convicción de paz totalmente compartida. Ahí están para ilustrar la tesis contraria, otras referencias no menos terminantes:

Los Alsop hablan de "la evidente preparación para un asalto a Yugoslavia de los satélites del Kremlin: Hungría, Bulgaria y Rumania." El gobernador de Nueva York, Thomas Dewey, asegura que "hay grandes razones para creer que Rusia piensa atacar a Yugoslavia este año".

Mientras tanto, prosiguen las conferencias en vistas a intensificar los preparativos para el caso de que estallase un conflicto armado. En Estambul, se reúnen los representantes norteamericanos en el Próximo Oriente, bajo la presidencia del secretario de Estado adjunto norteamericano, Mac Ghae.

En París se abre la conferencia europea para tratar del proyecto francés de constitución del ejército de Europa. Desde Baltimore, Spaak trata de conseguir simpatías a favor del movimiento paneuropeo; "la Europa libre está en marcha", ha declarado. ¿Es esta la realidad?

No lo cree así todo el mundo. "Antes de crear un ejército que estaría al servicio de Europa —escriba un comentarista—, precisaría que Europa existiera. Pero, basta con ir de Madrid a La Haya pasan-

do por Londres y París para darse cuenta de que todavía estamos persiguiendo un fantasma" ("La Journal de Genève"). No obstante, una de las consignas de ciertos antros parece ser precisamente la de lograr a toda costa algún signo externo, cuando menos, de la unidad del viejo continente. ¿Con qué fines?

Amenaza de guerra; preparación para la guerra. ¿Cómo se compagina con la promesa de paz inalterable que nos dan los mismos dirigentes que impulsan el rearme? ¿Se busca, quizá, fatigar a las gentes para convertirlos en más fácil instrumento de ignorados designios?

\* \* \*

¿Qué pasa en la capital de España? "Estos días —leemos en un periódico— se advierte en Madrid una atmósfera de inquietud, de desasosiego, de pesadumbre. Vemos pasar a nuestro lado hombres de aire preocupado, casi obsesivo, que caminan de prisa con la vista baja... ¿Qué es lo que ocurre? ¿Se ha agravado la situación internacional?"

Dejemos al periódico que nos responda: "La gran preocupación del momento la constituye la adquisición de localidades para el partido que el domingo..." ("El Diario de Barcelona").

¿No es bastante grave lo que, al parecer, ocurre en Madrid?

#### Del 17 al 22 de enero.

Stalin no ha querido quedarse atrás en el coro general de los pacifistas armados. "¿Consideráis que es inevitable una nueva guerra mundial?", le ha preguntado un elemento de la "Pravda". El "mariscal" ha contestado: "Evidentemente que en los Estados Unidos, en Inglaterra, así como en Francia, existen fuerzas agresivas que desean una nueva guerra... La paz se conservará y consolidará si los pueblos toman en sus manos la causa del mantenimiento de la paz y si la defienden hasta el fin... En lo que respecta a la Unión Soviética, continuará inflexible a seguir una política encaminada a evitar la guerra y a mantener la paz." Comentando la condena de la China roja por la ONU, dijo que "la Organización de las Naciones Unidas se dirige de esta manera por el camino sin gloria de la Sociedad de Naciones".

La reacción de los Estados Unidos ante la postura pacifista del jefe del Kremlin, ha sido violenta. "El hecho del armamento soviético y la responsabilidad de la agresión soviética están demasiado bien establecidas —dice el Departamento de Estado— para que la verdad sea oscurecida por unas malas declaraciones más." Pero, entonces, ¿cuál era el fundamento de las seguridades dadas por Truman a los dirigentes protestantes, de que no era posible una nueva guerra? ¿Acaso no coinciden en este aspecto fundamental Moscú y Washington?

\* \* \*

Acheson pide al Congreso el envío de tropas estadounidenses a

Europa. El secretario de Defensa ha concretado que se trata tan sólo de cuatro divisiones. ¿Serán suficientes para la defensa del continente?

Las gestiones para una próxima conferencia de las cuatro potencias prosigue a paso acelerado, y "en los medios bien informados de las capitales occidentales se cree que el Kremlin responderá favorablemente a las sugerencias de los tres, que prevén esencialmente la reunión en París de los suplentes encargados de redactar el orden del día, para el día 5 de marzo" ("Le Monde").

Las repetidas notas contradictorias de paz y de guerra que afluyen intermitentemente durante la presente quincena, ¿sirven quizás para encubrir y preparar la proyectada reunión de los dirigentes occidentales con los delegados del Politburó?

\* \* \*

Inglaterra se ha conmovido ante la noticia. ¿Qué sucede en Gibraltar? El peñón permanece intacto y la bandera de la Gran Bretaña flota todavía sobre aquel pedazo de tierra española. ¿Por qué se han alarmado entonces los ingleses, hasta el punto de provocar un animado debate en los Comunes? El asunto es grave; se trata ni más ni menos de la situación angustiosa en que, según se dice, viven los desgraciados monos que habitan en el peñón a pesar de la ocupación británica. El ministro de Colonias aseguró a los diputados que el Tesoro subvenciona con cuatro peniques a cada uno de los miembros de la colonia simiesca, para su adecuada alimentación; pero el señor Churchill no se conformó con las documentadas explicaciones del ministro, y preguntó qué medidas había tomado el Gobierno para hacer frente al "injustificado predominio" de los monos sobre las monas que al parecer existe en aquel infortunado territorio. Nadie supo contestar a la profunda observación de Churchill y, sin embargo, ¿no podría ser que el asunto de los monos de Gibraltar fuera el problema crucial de nuestros días? ¿Por qué preocuparse tanto de la cuestión de la guerra o de la paz, si todo se resuelve en definitiva en el logro de una adecuada proporción de monos y monas bajo la protección del pabellón británico?

\* \* \*

Drew Pearson cuenta que Carleton Smith, director de la Fundación Nacional de Artes, viajando por Rusia llegó a una aldea cerca de Tiflis donde vivía la madre de Stalin. Llevado por la curiosidad fué a visitarla en la cueva excavada en la colina, donde aquélla habitaba. El viajero preguntó a la mujer noticias sobre su hijo. La madre de Stalin explicó cómo había deseado que su hijo fuera sacerdote; "ahora —agregó— me dicen que es él el que gobierna a toda Rusia, pero yo no lo creo".

Entonces, ¿quién es el que en realidad manda en la Unión Soviética?

SHEHAR YASHUB

## RAZON Y FE

REVISTA MENSUAL HISPANO-AMERICANA DE CULTURA

50 AÑOS DE PRESTIGIO

La vida cultural vista con ojos católicos. - Amplio interés por todos los problemas humanos y especialmente por los del espíritu.

**Religión, Historia, Derecho, Filosofía, Artes, Ciencias, Literatura Antigua y Moderna, Educación, Política y Sociología, Psicología...**

Intersección del Dogma y la Moral católica con todas las manifestaciones de la vida individual y social. Movimiento literario y científico de España y del Extranjero.

Estudios eruditos. Crónicas y documentación. Orientaciones doctrinales y prácticas. Copiosa crítica bibliográfica en cada número.

Aparece en fascículos de más de 100 páginas el primero de cada mes.

**Administración:** Suscripciones, pagos, giros, pedidos, devoluciones, publicidad: Ediciones FAX, Zurbano, 80, Apartado 8001.—**Madrid.**

**Redacción:** Originales, libros para la Bibliografía, consultas: Redacción de «RAZON Y FE», Pablo Aranda, 3, **Madrid.**

**Precios de suscripción:** España y naciones del Convenio Postal: Anual, 70 ptas. Para los demás países: Anual, 90 pesetas. Número suelto, 8 ptas. Número atrasado, 10 ptas.

Se entiende siempre años naturales.

# Martín Oliva

S O C I E D A D A N O N I M A

## Tejidos Algodón



Bailén, 68

Teléfono 25 05 87

**BARCELONA**

## CATOLICO:

## DESPIERTA Y MILITA

Publicaciones **CRISTIANDAD**

*Obras Doctrinales*

**Unidad católica y tolerancia de cultos**

Carta pastoral del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Barcelona (Agotada)

**Hacia el Cuarto Año Jubilar**

(Para la renovación de la Consagración del Mundo a los Sagrados Corazones) 10 pesetas

**Al Reino de Cristo por la devoción a su Sdo. Corazón**

Documentos pontificios.  
Texto castellano 30 pesetas  
Texto latino-castellano 45 pesetas

*Sección de Biografías*

**La Emisaria de Cristo Rey**

por el Rvdo. Luis Chasle 30 pesetas

*Filosofía y Ensayos*

**La escala de los seres o el dinamismo de la perfección**

por el Dr. Jaime Bofill y Bofill. En rústica: 70 pesetas  
En tela: 80 pesetas

*Estudios Políticos e Históricos*

**Catolicismo o Barbarie**

por J. O. Cuffi Canadell 35 pesetas

**La cuestión de Palestina**

por J. O. Cuffi Canadell 5 pesetas

*En preparación*

**El Reinado Social de Jesucristo**

por el P. Enrique Ramière

**El Padre Enrique Ramière**

por Charles Porra, S. J. y otros

# El Liberalismo es pecado

Dr. D. Félix Sardá y Salvany

Obra que, a pesar de haberse escrito hace más de cincuenta años, conserva toda su actualidad

PIDALA EN NUESTRA ADMINISTRACION  
Precio especial para nuestros suscriptores:

**4 ptas. ejemplar**

## EL TIBIDABO

Organo bimensual del  
TEMPLO NACIONAL EXPIATORIO  
en la cumbre del Tibidabo

EPOCA II

Suscripción anual

Suscripción ordinaria . . . . 12' - ptas.  
> de colaborador . . . . 30' - >  
> de bienhechor . . . . 100' - >

Redacción y Administración: Paseo Dom Bosco, 74  
BARCELONA (8)



Bien seguro que si todos los católicos nos intercambiamos las informaciones de lo bueno que cada uno de nosotros conozca, podremos ayudarnos mucho mutuamente y con ello practicar el amor al prójimo que nos mandó Jesucristo.

### SERVICIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

(S. E. C. I. N.) de la Congregación de la Purificación y San Francisco de Borja  
Calle Roger de Lauria, núm. 15, principal - Teléfono 22 71 68

recopila y divulga información de lo moralmente bueno y aceptable que pueda interesar, a través de su boletín quincenal, ampliando detalles en sus oficinas de 5 a 9 de la tarde. Todas las ofertas deben venir acompañadas de buenas referencias morales. Se agradecerá a los empresarios de salas de espectáculos públicos o privados así como a los dedicados empresas de sano esparcimiento, como Agencias de Viajes, Conciertos, Grupos excursionistas, etc., se sirvan darnos a conocer sus programas con la debida antelación para insertarlos en el boletín e informar personalmente a los consultantes.

E. B.

# José María Minoves Fusté

SUCESOR DE  
Salvador Fusté Teixidor



Fábrica de Hilados y Tejidos de Algodón  
en BESSACHS  
(GIRONELLA)



*Visite las Cuevas  
de Artá*

COCINE SIEMPRE CON PRODUCTOS

# POTAX



ES LA MARCA DE GARANTIA

## J. GRENZNER MONTAGUT

INGENIERO

Construcciones Urbanas e Industriales  
Obras Públicas

Ronda San Pedro, 27, 2.º, 4.º - Teléfono 21 20 58  
BARCELONA

## EDUARDO PUIG

REFLECTORES

Primera y única fábrica nacional  
especializada en esta industria

ILUMINACION

Industrial - Comercial - Espectacular

Avda. J. Antonio, 431                      Teléfono 24 31 28  
BARCELONA

# SEMANA SANTA

PRIMERAS COMUNIONES

Hijos de  
Fco. de P. Figueras

SOCIEDAD LIMITADA

Casa fundada en 1859

Mantillas, velos, tules

Mantos Comunión y Novia

Artísticas labores a mano en Blondas y Mantones bordados

Lanas y Sedas negras

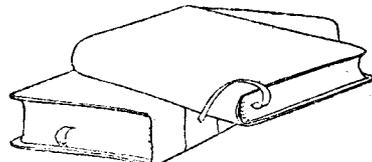
Ronda S. Pedro, 14 - Teléf. 21 76 69  
BARCELONA



Vía Layetana, 81  
BARCELONA

DEVOCIONARIOS SEMANA SANTA  
Y PRIMERA COMUNION - ESTAMPAS

JOSE  
BENET



Imprenta y Encuadernación - Papelería  
Objetos escritorio - Dibujo y Pintura

Rambla de Cataluña, n.º 5  
Tel. 21 25 02 - BARCELONA

Un buen retrato de Primera Comunión  
en

*Photo Barús*

Vía Layetana, 61, bajos - BARCELONA - Teléfono 21 01 67

Casa RODÓ

Layetana, 90

Los más finos modelos  
en trajes

Primera Comunión

Unica Casa Centenaria  
en su especialidad



TEXTIL DALMAU

FABRICA DE TEJIDOS DE LANA  
ALMACEN DE TEJIDOS DE ALGODON

ESPECIALIDAD PARA COMUNIDADES RELIGIOSAS

Teléf. 2923  
San José, 3

SABADELL